

# El Ruedo



3  
PTAS.



Ganándole la cara



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 12 de enero de 1950 - N.º 290

## \* CADA SEMANA \* Reunión de rabadanes...

**R**EUNION de rabadanes, oveja muerta, reza el refrán español. Y bien sabe Dios que no echamos mano del adagio para hacer un chiste demasiado fácil a costa del posible tamaño de los toros y de los novillos que es uso lidiar. Si nos ha venido a la memoria, es pensando en las reuniones que estos días se están celebrando en Madrid entre empresarios, matadores de toros y subalternos, y entre apoderados que dialogan amistosamente, aunque el recelo, la tirantez, «la procesión», en suma, vaya por dentro.

A estos rabadanes queremos referirnos, y milagro sea que «la oveja» —que nosotros identificamos con la afición— no resulte sacrificada. ¡Ojalá que por esta vez el dicho castizo no resulte cierto!

Pero junto a este temor explicable, las noticias de estas reuniones nos hacen permanecer en nuestro criterio de que en cuanto se vislumbran los comienzos de la temporada, ninguno de los interesados en la Fiesta habla ya de crisis, ni de decadencia; sino que todos se apresuran a jugar sus piezas en el tablero; que es el que lo aguanta todo.

Si no fuera perfectamente inútil, sería bueno el momento para requerir de todos la mejor buena voluntad en el enjuiciamiento del problema. Hoy por hoy, y si los nombres se barajan bien, hay toreros buenos en España bastantes para organizar carteles atrayentes, sin esperar a que se resuelvan otras cuestiones, que aun siendo interesantes y hasta convenientes, no las consideramos, ni mucho menos, decisivas. En estas cosas de los toros el orden de factores sí altera el producto. Y éste se altera, por las imposiciones de nombres que no caen bien y cuya presencia no se justifica sino porque es la condición indispensable para que se dignen torear otros. Y mientras a ese tira y afloja no se le ponga coto, el panorama para la próxima temporada será el mismo. Los carteles se parecerán como una gota a otra gota de agua, y es posible que al final el resultado se refleje en las taquillas. Y entonces serán las lamentaciones.

Porque sin ser tampoco éste, como consecuencia de las viejas sequías, otro año abundante de toros, es evidente que hay más que el año pasado; entre otras razones porque con ciento diez corridas menos celebradas, hay que suponer que si no todos los que esas fiestas representan, sobraron bastantes. Y es posible que no se halle una explicación lógica para hablar, aunque sea a la chita callando, de una elevación en los precios en este renglón tan importante.

No creemos, por otra parte, que este año de 1950 sea otro año de novillada. Lo de 1949 lo tenemos por un puro azar al calor de unos nombres nuevos que irrumpieron en el mundo taurino con velocidad y con habilidad insospechadas. Y, como consecuencia de esta realidad —que nosotros estimamos exacta— al pasar estos nombres al escalafón superior habrá que pensar —en contra de la razón que se esgrimía el año pasado— que las corridas de toros volverán a cobrar el máximo interés.

Todo dependerá, según esto, de que no se añadan nuevos gravámenes al desarrollo normal de la Fiesta. Al contrario. Habrá que buscar la manera de contener y hasta aligerar el encarecimiento de las entradas, castigando aquellos gastos —especialmente de los intermediarios, autores de muchas depresiones económicas— que no representen una injusticia para los que de verdad son, con su actuación en los ruedos, los verdaderos mantenedores de las corridas.

Para reflexionar en todo esto sería buena esta época, antes de que por la fuerza de la inercia nos encontremos, iniciada ya la temporada, en que las cosas no tienen ya remedio. Porque nunca ha sido un deporte tranquilo jugar con fuego.

EMECE



No todo es algazara ni postinerías en las corridas de toros. Mientras se celebran, hay muchas personas que apenas si ven lo que ocurre en el ruedo, atentos al cumplimiento de su obligación. Como estos "ayudas", ajenos a toda otra cosa que no sea remendar los capotes, que muchas veces los toros se "entretienen" en rasgar (Foto Cano)

# AYER Y HOY

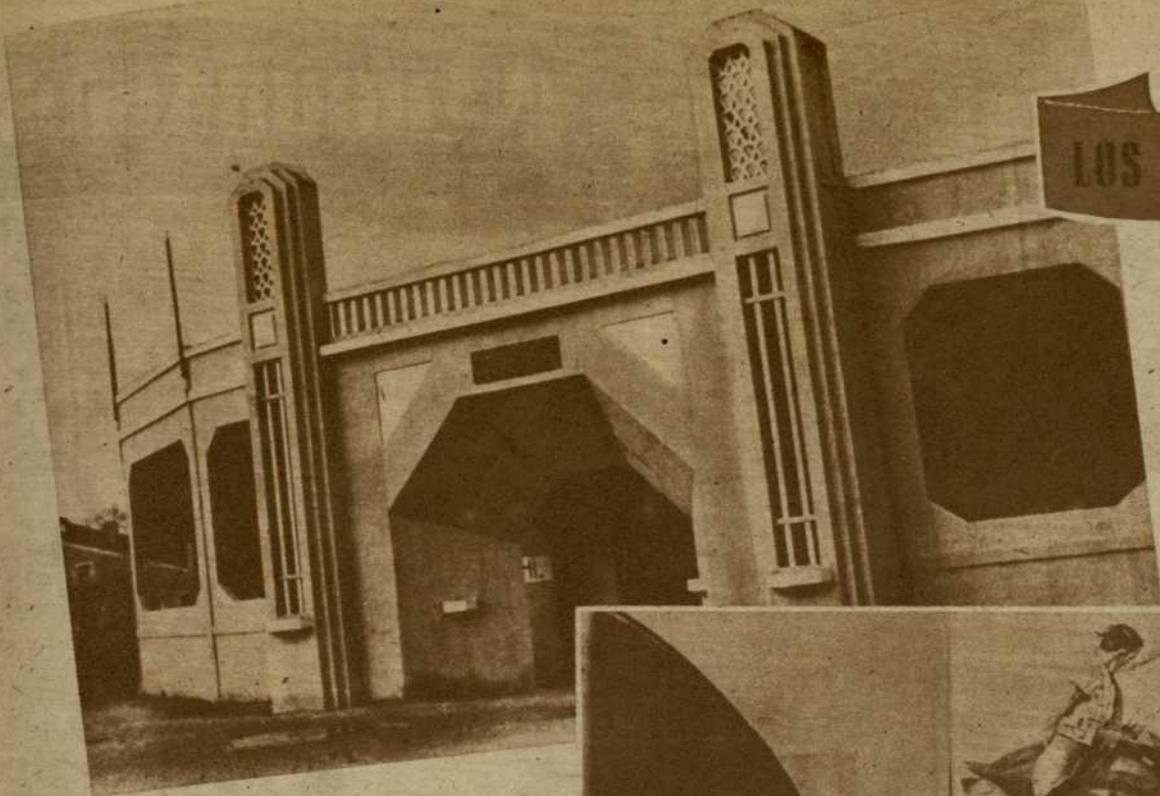
Por ANTONIO CASERO

—Y tal se están poniendo las cosas, mi querido don Epafrodito, que en la temporada próxima yo vamos a poder ir ni a contrabarrera de sombra.



LOS CIRCULOS TAURINOS DE FRANCIA

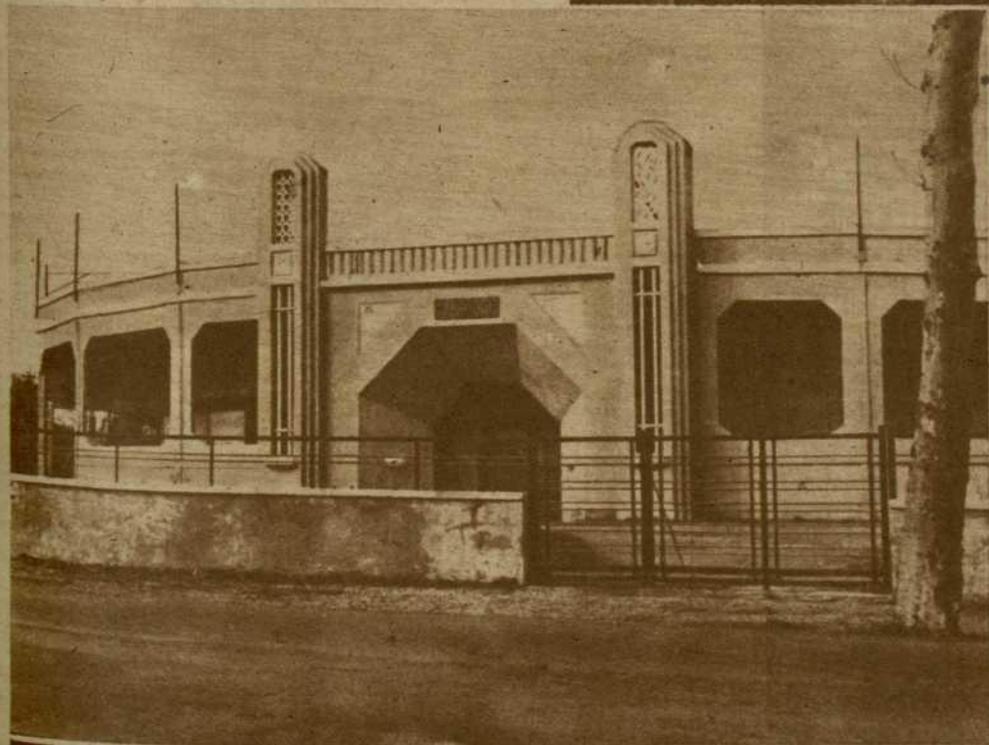
El de VIC-FEZENSAC  
FUE FUNDADO EN  
EL AÑO 1931



La Plaza de toros de Vic-Fezensac (Gers, Francia)



Junta directiva del Circulo Taurino de Vic-Fezensac (Gers, Francia). De izquierda a derecha, sentados: Señores Trepont, Agut, G. Flous (presidente del Comité de fiestas), Dandrey (presidente del Club Taurino), Clarac (vicepresidente) y Balord (tesorero). De pie: Fitte (secretario), doctor Cartault, Moulie, Laberrenne, Dubos y E. Lapevrere (secretario general de la Federación Taurina de Francia)



Otro aspecto de la Plaza de toros de Vic-Fezensac (Gers, Francia) (Fotos Ocaña)

UN grupo de aficionados decididos a hacer revivir la pasión por las corridas en Francia y propagar el culto al toro fundaron en 1931 el Club Taurino Vicois. Tuvieron, en un principio, muchas dificultades, que lograron vencer gracias al impulso enérgico y desinteresado de dos grandes aficionados, José Fourniol y Alfredo Degerilh ("Aguilita"), logrando construir una placita capaz para 4.000 personas, y dando la primera función el día 15 de mayo del mismo año con una novillada para los diestros "Pinturas", "Aldeano" y Ballesteros, con seis toros de la ganadería de los hijos de Cándido Díaz, de Calahorra. La misma tuvo un gran éxito y se desarrolló toda ella bajo un continuo aguacero. En el mes de septiembre del mismo año se organizó otra nueva novillada.

Pero el objeto era organizar corridas formales, a cuyo efecto se amplió la Pláza, logrando que en la misma hubieran 6.000 asientos, y el 18 de septiembre de 1933 se celebró la primera corrida, con seis toros de Saltillo, para Villalta, "Armillita" y "Carnicerito de Méjico".

Desde entonces, y dos veces por año, Pentecostés y septiembre, todos los ases desfilan por este ruedo: Ortega, Barrera, Bienvenida, "El Estudiante", Lalanda, "Armillita", La Serna, "Niño de la Palma", Noain, etc., para torear toros de las ganaderías de Saltillo, La Cova, Villamarta, Santa Coloma, Concha y Sierra, Felipe Bartolomé, etc.

Por su fidelidad al toro de respeto, a esta Placita (pueblo de 3.000 habitantes) se le nombró el Bilbao francés.

Vic-Fezensac está situado a 190 kilómetros de la frontera española, en la gran carretera de Toulouse a Bayona. Su acceso es muy fácil, y son muchos los aficionados españoles que se desplazan con ocasión de las corridas del domingo de Pentecostés y el tercer domingo de septiembre.

D. A.

# INAUGURACION



Hecho el paseo, los lidiadores guardaron un minuto de silencio en recuerdo de Alberto Balderas, cuyo noveno aniversario de su muerte se cumplía, y del ganadero don Carlos Cuevas



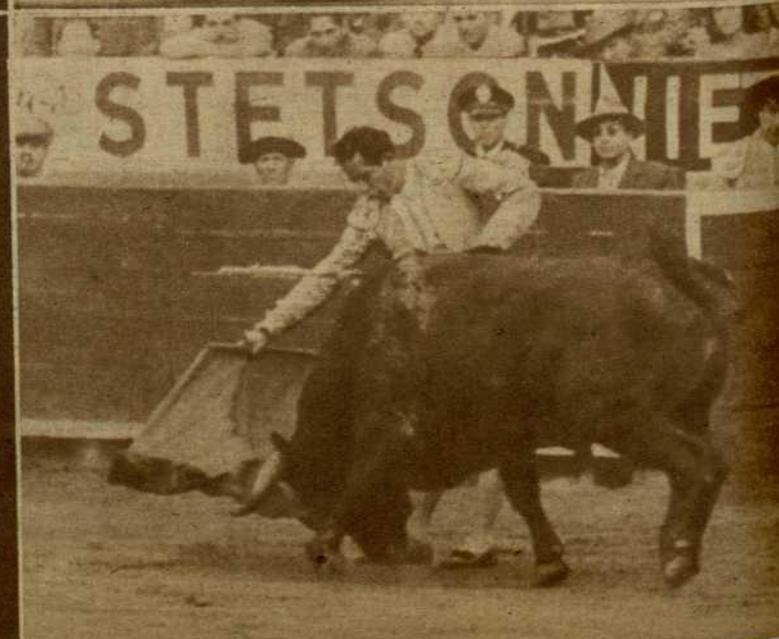
Los picadores, descubiertos, como homenaje a la memoria de Balderas y del ganadero señor Cuevas. El público llenó media Plaza

«El Soldado» no tuvo su tarde. El nuevo secretario de la Unión de Matadores Mejicanos suplió con conocimientos lo que faltó a su arte



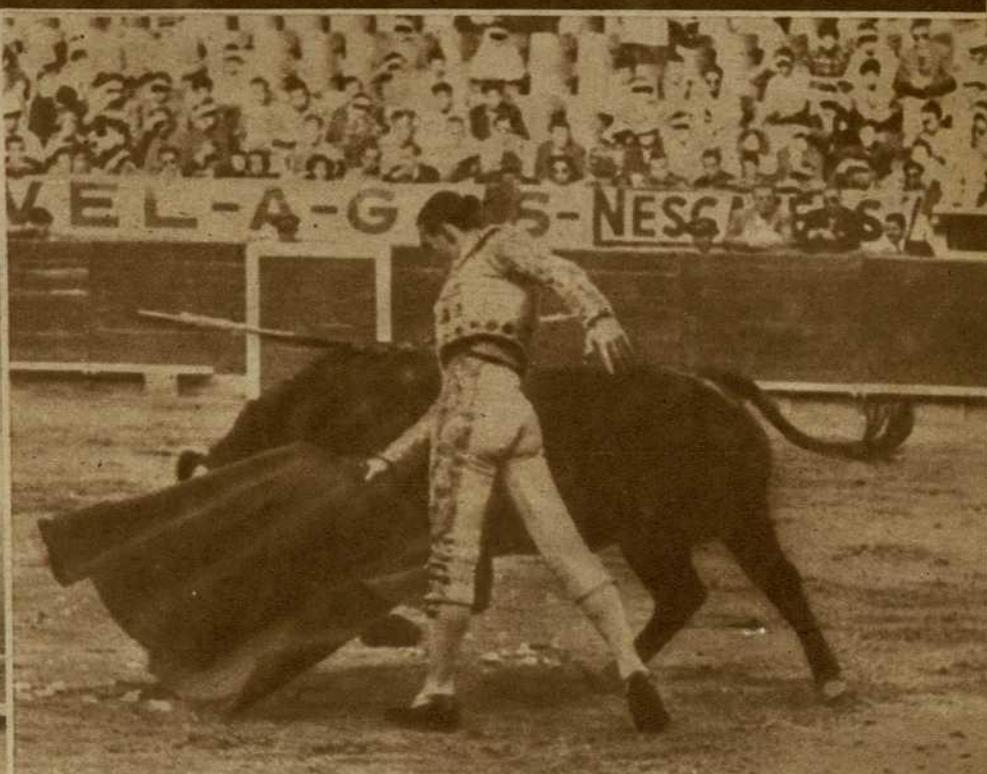
Cuando se lo propuso, Luis Castro toreó muy bien con el capote. Este lance es muy bueno, pero Luis no estaba en vena de aciertos y se cansó pronto

Otra cosilla aceptable de Luis Castro. El hombre intentó caldear el ambiente, pero la verdad es que sólo consiguió salir del paso sin pena ni gloria



# de la temporada en la Plaza Monumental de Méjico

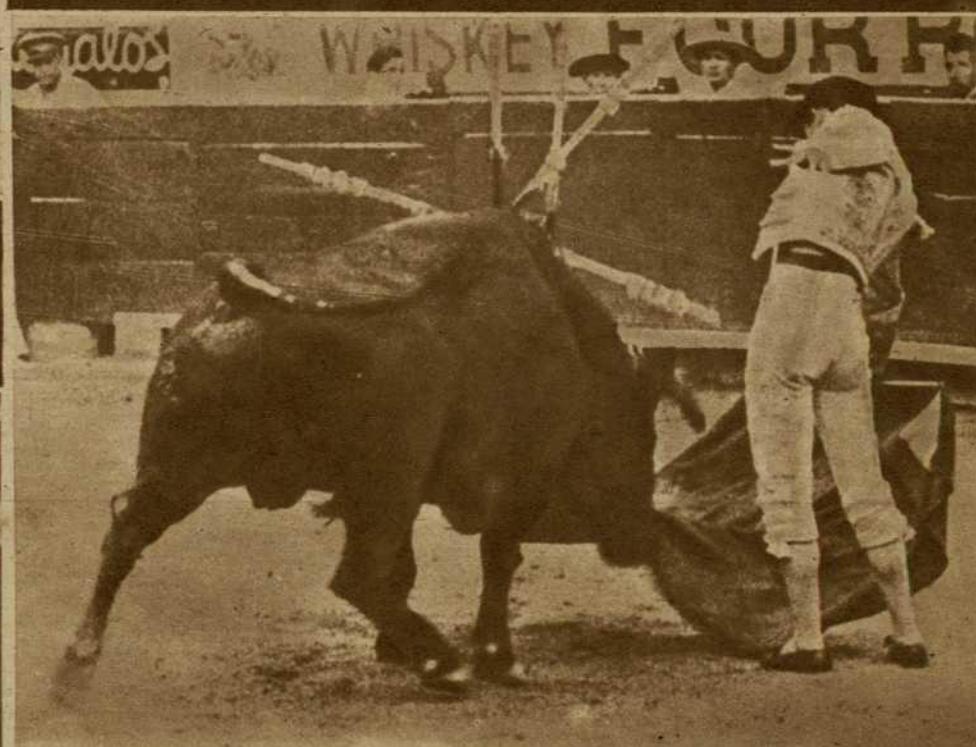
## RESES DE SAN MATEO PARA "EL SOLDADO", "ROVIRA" Y JORGE MEDINA



Raúl Acha, en la faena al toro del que cortó oreja. Como se ve, no se vendieron, ni mucho menos, todas las localidades caras de la Monumental

Aquí tienen ustedes a «Rovira» dando el primer lance al primer toro que mató en Méjico el día de la confirmación de su alternativa en la Monumental

Jorge Medina, el que de novillero fué una esperanza de la afición mejicana, no ha respondido a las ilusiones que los aficionados se habían hecho

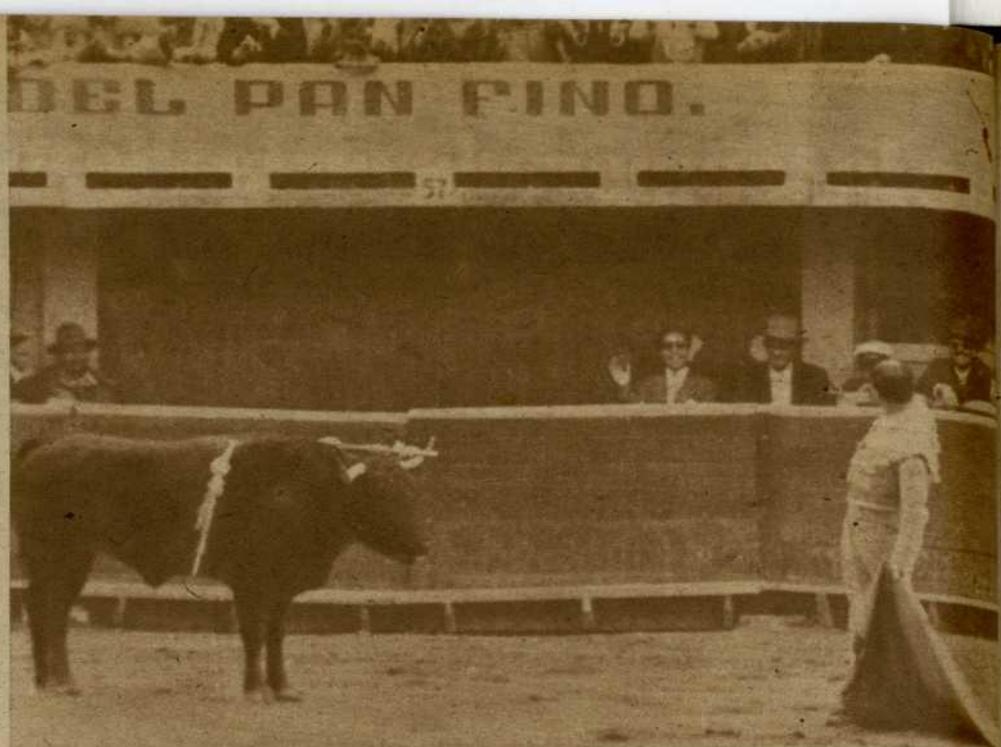


No supo Medina sacar provecho de la bravura de su primero, que fué un gran toro. El ranchero anduvo toda la tarde indeciso y medroso

Esto fué lo único que hizo Medina: componer la figura y dejar pasar a los toros. Muy poca cosa para quien, como él, aspira a un primer puesto (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

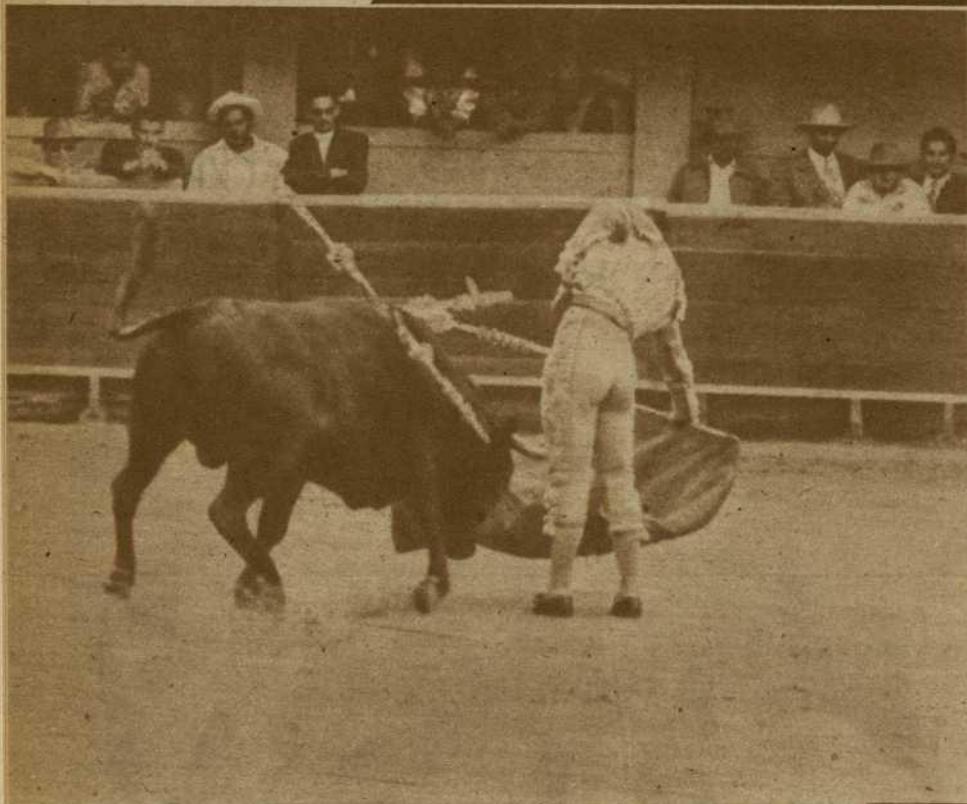


Lo único bueno de la corrida fué la faena de muleta de Procuna al primero, del que cortó oreja



El público protesta. ¿Qué querrán? Y el público aclara que quiere ver toros, no becerros

**LA CORRIDA DEL DIA 1 EN PUEBLA**  
**Toros de San Mateo para Luis Procuna y Rafael Rodriguez**



A pesar de sus esfuerzos, Procuna no logró entusiasmar a los espectadores de la corrida de Feria de Puebla

Rafael se estira y torrea a gusto; pero el público no toma nada en consideración por la pequeñez del ganado



El fenómeno Rafael Rodríguez en un bonito remate de un quite a su primero (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

El muletazo de Rafael Rodríguez es bueno, muy bueno; pero el becerro es pequeño, y por esto el público grita





Don Manuel y don José García Aleas



Don Félix Gómez Ugalde



Don Felipe de Salas



Conde de Santa Coloma



Don Bernabé Cobaleda



Marqués de Lien



Duque de Tovar



Don José Anastasio Martín



Don Antonio Pérez



Don Graciliano Pérez Tabernero

### El mundo de "los toros"

## Ganaderías que presentaron reses en la Plaza de Madrid por primera vez, al nombre indicado, durante los últimos cincuenta años

Por creerlo interesante, empezamos a dar en este número una relación de ganaderías que por primera vez, al nombre expreso, presentaron reses en la Plaza de Madrid desde el año 1900 a la fecha. En dicha relación, que no pretende ser infalible, debida a nuestro colaborador "Areva", figuran a veces unas mismas vacadas, pero bajo diferente anuncio, así como otras que sólo jugaron toros o novillos en plan de sustitutos o sobrerros.

#### Año 1900

22 de julio.—Don Basilio y don Joaquín Peñalver, de Zehara (Cádiz). Divisa: encarnada, blanca y verde.  
7 de octubre.—Herederos de don Joaquín Pérez de la Concha, de Sevilla. Divisa: celeste y rosa.

#### 1901

3 de noviembre.—Don Luis Gamero Cívico (antes, Torres Cortina), de Sevilla. Divisa: blanca y azul.

#### 1902

7 de septiembre.—Don Eloy Lamamle de Clairac, de Muchachos (Salamanca). Divisa: verde y blanca.

#### 1903

1 de marzo.—Don Luis Patricio, de Coruche (Portugal). Divisa: celeste y blanca.

24 de junio.—Don Francisco Pacheco, de Sanlúcar la Mayor. Divisa: azul y blanca.

16 de julio.—Don Juan Muriel, de Castroverde (Salamanca). Divisa: verde.

19 de julio.—Don Antonio Guerra (antes, don Rafael Rodríguez), de Córdoba. Divisa: celeste y encarnada.

26 de julio.—Don Celso Pellón, de Jaén. Divisa: azul, rosa y blanca.

30 de agosto.—Don José Bueno, de Palazuelos de Vedija (Valladolid). Divisa: amarilla y encarnada.

#### 1904

21 de abril.—Don Fernando Paríade, de Sevilla. Divisa: amarilla.

16 de junio.—Don Félix Urcola, de Sevilla. Divisa: verde y blanca.

19 de junio.—Don Teodoro del Valle, de Valencia de la Encomienda (Salamanca). Divisa: azul turquí.

#### 1905

7 de mayo.—Don Manuel y don José García (antes, Aleas), de Colmenar Viejo. Divisa: encarnada y caña.

8 de junio.—Señora viuda e hijos de don Félix Gómez, de Colmenar Viejo. Divisa: azul turquí y blanca.

9 de julio.—Señora marquesa viuda

de los Castellones, de Madrid. Divisa: azul y amarilla.

15 de agosto.—Don Felipe de Salas, de Sevilla. Divisa: encarnada, verde y negra.

#### 1906

4 de marzo.—Doña Aurea Gómez, de Colmenar Viejo. Divisa: azul turquí y blanca.

26 de mayo.—Don Antonio Olmedo, de Villanueva del Arzobispo.

3 de junio.—Don Eduardo Olea (antes, del marqués de Villamarta), de Sevilla. Divisa: negra y oro viejo.

22 de julio.—Don Luis da Gama, de Caldas da Rainha (Portugal). Divisa: encarnada, amarilla y azul.

#### 1907

30 de mayo.—Don Eulogio Oñoro, de Madrid. Divisa: encarnada y blanca.

8 de septiembre.—Don José Carvajal, de Zalamea la Real. Divisa: grana, celeste y negra.

13 de octubre.—Don José Becerra, de Cáceres. Divisa: verde y amarilla.

27 de octubre.—Señor marqués de Guadalest (antes, de Cámar), de Sevilla. Divisa: blanca y negra.

#### 1908

25 de marzo.—Don Manuel Albarrán (antes, de Halcón), de Badajoz. Divisa: verde, encarnada y amarilla.

17 de mayo.—Señor conde de Santa Coloma, de Sevilla. Divisa: azul y encarnada.

31 de mayo.—Don Gregorio Campos, de Sevilla. Divisa: celeste y blanca.

23 de agosto.—Don José Lozano, de Priego.

13 de septiembre.—Don Mario y don Manuel Herrero Olea (antes, López Navarro), de Valladolid. Divisa: encarnada y amarilla.

8 de octubre.—Don Patricio Sanz, de San Agustín de Guadalix (Madrid). Divisa: naranja, carmesi y caña.

#### 1909

11 de abril.—Señor conde de Trespalacios, de Trujillo. Divisa: verde y encarnada.

10 de junio.—Herederos de don Vicente Martínez, de Colmenar Viejo. Divisa: morada.

4 de julio.—Don Bernabé Cobaleda, de Campocerrado (Salamanca). Divisa: encarnada y verde.

25 de julio.—Don Dionisio Peláez (antes, don Teodoro del Valle), de Madrid. Divisa: celeste y negra.

15 de agosto.—Señor duque de Braganza, de Portugal. Divisa: verde y plata.

#### 1910

6 de marzo.—Don Jenaro López Quijano (antes, Pellón), de Siles (Jaén). Divisa: azul, rosa y blanca.

1 de mayo.—Herederos de don Anastasio Martín, de Sevilla. Divisa: grana y verde.

12 de junio.—Señora viuda de don Fernando Pérez Tabernero, de Villar de los Alamos (Salamanca). Divisa: celeste, rosa y caña.

8 de agosto.—Don Julio Laffitte (antes, marquesa de Castellones), de Sevilla. Divisa: azul y amarilla.

15 de agosto.—Don Luis Baeza (antes, Herrero Olea), de Madrid. Divisa: encarnada y amarilla.

8 de septiembre.—Don Victoriano

D'Avellar Froes, de Alfezeira (Portugal). Divisa: crema y azul.

6 de noviembre.—Doña Casimira Fernández, viuda de Soler, de Badajoz. Divisa: azul, blanca y amarilla.

#### 1911

13 de agosto.—Don Rodrigo Solís, de Sevilla. Divisa: blanca y negra.

20 de agosto.—Testamentaria de don Julio Laffitte, de Sevilla. Divisa: azul y amarilla.

17 de septiembre.—Señor duque de Veragua (don Cristóbal Colón y Aguilera), de Madrid. Divisa: encarnada y blanca.

#### 1912

19 de marzo.—Campos Varela (hijos de don Antonio Campos López), de Sevilla. Divisa: azul turquí, blanca y rosa.

24 de marzo.—Señor marqués de Lien, de Salamanca. Divisa: verde.

25 de marzo.—Señores Bohorquez Hermanos, de Jerez. Divisa: verde botella y grana.

12 de mayo.—Señor duque de Tovar (antes, de Arribas), de Madrid. Divisa: encarnada y negra.

25 de julio.—Don Juan Contreras, de Burguillos (Badajoz). Divisa: celeste, blanca y oro viejo.

11 de agosto.—Don Victoriano Cortés, de Guadalix de la Sierra. Divisa: encarnada y pajiza.

20 de octubre.—Don Manuel Lozano, de Valdelineros (Teruel). Divisa: azul celeste y encarnada.

#### 1913

23 de febrero.—Don Juan Sánchez y Sánchez, de Terrones (Salamanca). Divisa: blanca.

27 de marzo.—Don Graciliano y don Argemiro Pérez Tabernero, de Matilla de los Caños (Salamanca). Divisa: celeste, rosa y caña.

2 de mayo.—Don Salvador García de la Lama (antes, Halcón), de Madrid. Divisa: negra, blanca y encarnada.

11 de mayo.—Don Fernando Vilmon (antes, Adalid), de Sevilla. Divisa: encarnada, blanca y caña.

18 de mayo.—Herederos de don Esteban Hernández, de Madrid. Divisa: encarnada, celeste y blanca.

8 de junio.—Don Antonio Flores Iniguez (antes, duque de Braganza), de Sevilla. Divisa: verde y plata.

6 de julio.—Don José Anastasio Martín, de Sevilla. Divisa: grana y verde.

13 de julio.—Herederos de don Pablo Benjumea, de Sevilla. Divisa: negra.

20 de julio.—Hijos de don Andrés Sánchez Rodríguez, de Coquilla (Salamanca). Divisa: amarilla y verde.

15 de agosto.—Don Antonio Sánchez Tardío, de Añover de Tajo. Divisa: encarnada y amarilla.

9 de octubre.—Don Antonio Pérez (antes, don Luis da Gama), de Salamanca. Divisa: encarnada, amarilla y azul.

#### 1914

19 de marzo.—Don Victoriano Angoso, de Villoria de Buenamadre (Salamanca). Divisa: negra, blanca y verde.

2 de abril.—Don Francisco Páez (antes, Laffitte), de Córdoba. Divisa: amarilla y negra.

2 de junio.—Don Patricio Medina Garvey, de Sevilla. Divisa: encarnada, blanca y caña.

25 de julio.—Don José Manuel García Sánchez, de Tejadillo (Salamanca). Divisa: verde y café.

26 de julio.—Señores Cabezudo y Cásilla Hermanos, de Escalona. Divisa: amarilla y azul.

20 de septiembre.—Doña Maximina Hidalgo e Hijos, de Terrones (Salamanca). Divisa: encarnada y amarilla.

24 de septiembre.—Señores Sánchez, Kico Hermanos, de Terrones. Divisa: blanca y verde.

#### 1915

4 de abril.—Don Manuel García Aleas, de Colmenar Viejo. Divisa: encarnada y caña.

25 de abril.—Señora viuda de don Joaquín Murube, de Sevilla. Divisa: encarnada y negra.

2 de mayo.—Don Matías Sánchez Cobaleda (antes, conde de Trespalacios), de Salamanca. Divisa: verde y encarnada.

27 de junio.—Señora viuda de don Felipe Salas, de Sevilla. Divisa: encarnada, verde y negra.

7 de agosto.—Don José García Aleas, de Colmenar Viejo. Divisa: encarnada y caña.

#### 1916

15 de mayo.—Don José Gamero Cívico y Torres, de Sevilla. Divisa: amarilla.

1 de junio.—Don Graciliano Pérez Tabernero, de Matilla de los Caños (Salamanca). Divisa: azul, celeste, caña y rosa.

22 de julio.—Don Andrés Sánchez y Sánchez (antes, Arribas Hermanos), de Buenabarba (Salamanca). Divisa: azul celeste y rosa.

10 de septiembre.—Don José Domecq, de Jerez de la Frontera. Divisa: azul y blanca.

#### 1917

7 de enero.—Don Amador García, de Tejadillo (Salamanca). Divisa: grana y verde.

18 de marzo.—Don Juan B. Conradi, de Sevilla. Divisa: amarilla y encarnada.

25 de marzo.—Don Antonio López Plata, de Sevilla. Divisa: azul celeste y blanca.

15 de abril.—Doña Carmen de Federico (antes, Murube), de Sevilla. Divisa: negra y grana.

10 de junio.—Señores Hijos de don Eduardo Miura, de Sevilla. Divisa: verde y negra.

24 de junio.—Señores Rufino Moreno Santa María, de Sevilla. Divisa: blanca y morada.

9 de agosto.—Señor marqués de Cañada Honda, de Madrid. Divisa: violeta.

30 de agosto.—Don Francisco Herreiros Manjón, de Santisteban del Puerto (Jaén). Divisa: azul y encarnada.

31 de octubre.—Don Angel Rivas, de Cabañas de Sayago (Zamora). Divisa: amarilla y blanca.

(Continuará)



## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

Si alguien llegó a pensar que, al menos en cierto tiempo, habían desaparecido los enemigos de las corridas de toros, se equivocó de medio a medio. Estaban quizá agazapados, pero estaban y están. Un Eugenio Noel, que canalice literariamente todos los argumentos que puedan existir o se puedan inventar para combatirlos, cubriéndolos o intentando cubrirlos de oprobio y de vileza, no hay en España; pero nada de extraño tendría que surgiera el día menos pensado y que a su sombra prosperasen los detractores de la Fiesta que, desde luego, no faltan.

Es una voz de alarma, si, para la que sobran motivos. Sin concretar más por ahora, es fácil observar cómo cuando precisamente cesan en parte las campañas calumniosas de que España ha sido víctima durante varios años, se recrudece la leyenda negra, de que somos un pueblo salvaje, inculto y sádico, que se complace en la contemplación del martirio y la muerte del toro. Tal es la opinión que merecemos y a la que se aferran como a clavo ardiendo quienes están dispuestos siempre a combatirnos desde cualquier trinchera.

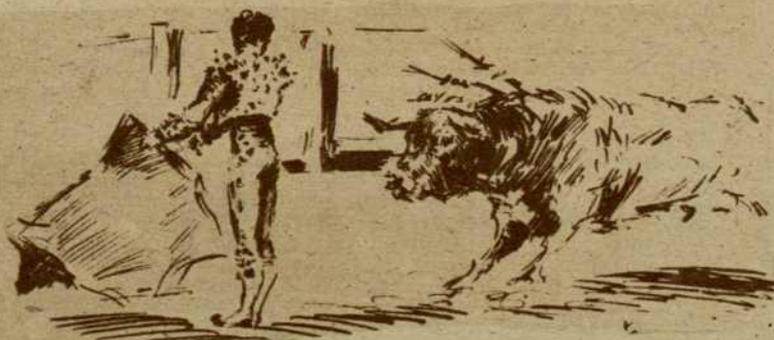
Pero lo grave no es esto, sino que muchos españoles no aficionados se dejan convencer por las ajenas y malintencionadas argumentaciones, bien adobadas sin duda con un lenguaje pseudo filosófico, humanitarista y moralista. Después, estos convencidos crean su clima, y la leyenda negra se nos mete en casa con sus propagandistas propios.

Para mayor peligro, la Fiesta, si no pasa por una crisis, tan catastrófica como se dice, si atraviesa una etapa de dificultades, y nuestros propios artículos, aunque bien intencionados por parte de todos, con sus quejas, sus protestas y, sobre todo, con sus dramáticas lamentaciones, pueden contribuir, si es que no contribuyen ya, a crear el clima adverso.

Resulta ridículo y triste que así ocurra, o que así pueda ocurrir; pero así son las cosas. Quienes nos combaten por *salzarnos* con las torturas inferidas a un animal como el toro, se olvidan de que se cazan los pájaros por los procedimientos más aviesos para comérselos fritos; las perdices se matan nada menos que aprovechando su celo amoroso, para injerirlas en los mil sabrosos guisos; las palomas son acribilladas en los tiros de pichón para proclamar campeones nacionales e internacionales a unos hombres ricos que no suelen dedicarse a otras cosas, y los patos son sometidos a tortura en el más dulce país del mundo, para que se les hipertrofien los hígados y convertirlos en exquisita parte comestible; a perros, tan ingenuos como los galgos, se les hace reventar en la persecución de una liebre mecánica para recreo y juego de unos espectadores, y en fin, los hombres se parten las mandíbulas, se hacen crujir las vértebras, se rompen los meniscos, sometiéndose a unas luchas llamadas deportivas, para dar satisfacción a millares y millares de espectadores que no hacen en su vida otro deporte que el necesario para alcanzar un tranvía o llegar a pie a los lugares de su trabajo o su diversión.

Sobre la Fiesta pesarán ahora peligros propios, hijos de las circunstancias, en los que se deberá poner mano para remediarlos; pero sería mucho más grave este otro señalado de una campaña de insultos e injurias en estos críticos momentos de su mayor debilidad en que es atacada, aunque sea con las mejores propósitos, por las plumas obligadas a defenderla.

(Dibujos de Alcaide Molinero y Jiménez Llorente)



## MARTORELL, heredero del califato taurino de Córdoba



Apenas se ha comenzado a hablar en serio de la temporada taurina, cuando andan reuniéndose empresarios y toreros, y los apoderados trazan sus combinaciones; en todas las conversaciones de las tertulias taurinas ha saltado un nombre —el de José María Martorell—, como elemento que ha de jugar un papel importante en cuanto se intente.

Martorell, heredero directo del califato taurino de Córdoba, es un valor que se cotiza bien alto, por su valor, por su arte y por la forma incopiable en que da el pase natural con la izquierda, piedra fundamental del toreo.

La edad  
media del  
TOREO

## Con Mariano Rodríguez ("EL EXQUISITO")

Hay que mirarse al espejo. - Las reses de ahora y las de antes. - El soplo divino, "Manotele" y su mérito. - "Chicuelo" y su escuela. - Origen del apodo. - El capote, la muleta y la inspiración. - La afición y el signo del momento

La última, de banderillero, la toreé el 47—me dice Mariano Rodríguez, resbalando graciosamente en su acento sevillano que no perdió en veinte años madrileños, mirándome fijamente, con sus ojos oscuros y nobles, que lucen en el rostro rudo y viril.

—¿Y por qué se retiró usted?

—Porque hay que mirarse al espejo y verse claramente. El toreo es juventud, línea y estética. ¡Paso a los mocitos!

—¿Se torea hoy mejor que antes?

—Sí, señor. Estos chavales de ahora lo hacen muy bien.

—Pero ¿lidian los toros?

—Afortunadamente, los bichos no salen "granaos".

—¿Por qué "afortunadamente"?

—Porque el público se aburriría. La rebaja de nervios de las ganaderías permite a los toreros llegar a unas distancias que son las que divierten a los espectadores, que para eso pagan veinte duros. Vamos a suponer que los toros de ahora sean los novillos de antes... Bueno, ¿y qué?... Hoy sueña la campana muchas veces.

—No le entiendo.



Mariano Rodríguez, a quien se llamó "El Exquisito", en la actualidad

—¿Cuáles fueron los mejores de su tiempo?

—Yo alcancé a "Gallito", gran dominador de las reses difíciles. Y a Belmonte, artista sobre todas las cosas, y a "Chicuelo", que trajo la escuela de muchos de los chavales de hoy...

—¿Y por qué le llaman "El Exquisito"?

—Ese fué un mote que ron a usted "El Exquisito"? me puso Alarcón, con la aquiescencia del público, desde luego. Pero a mí, la verdad, no me gustaba. Me parecía poco serio.



Mariano Rodríguez en una de sus facetas de muleta

—Se lo explicaré. La gracia del torero es un soplo divino. No existen las escuelas, existe el "ánge". Por ejemplo: Sevilla, que da lo mejor de lo mejor. En cambio, ya ve usted, Bilbao no da nada más que estoqueadores. Será por la influencia de los Altos Hornos, digo yo.

—¿Le pegaron muchas cornadas en su vida taurina?

—Cuatro, y una grave, muy similar a la de "Granero", sólo que a él se la dieron en las tablas, y a mí en los medios.

Mariano me enseña la huella blanca de la cicatriz en párpado derecho. Se ve que fué un asunto "muy serio". Seguimos charlando.

—En cuanto a uno te levantan los pies del suelo —continúa—, lo demás es ya cuestión de la suerte. Ya ve usted "Manotele"... ¡Un genio! Le hizo al toro malo lo que la mayoría no sabe hacer al toro bueno. Ese fué su mérito. Y también la razón de su muerte. Le pedían "demasiado".

—¿Qué es más difícil, el capote o la muleta?

—Al capote viene el toro, y con la muleta hay que ir a él. ¿Está explicado?

—¡Magníficamente! ¿Y cree usted que la Fiesta decae?

—No, mientras haya figuras. Si a un futbolista le rompen un menisco, toda la gente se cree que es algo del corazón. El peligro, la emoción que tienen las corridas es lo que lleva público a la Plaza. Hace falta que exista la emulación y la competencia. Y, sobre todo, que los toreros estén inspirados.

—Y eso ¿qué es?

—Lo más importante en el arte. A las cuatro de la tarde, dar el do de pecho en todas las corridas. Fíjese bien: a la Plaza va cada espectador con su traje, quiero decir, con su alma en su "almario". A unos les gusta una cosa, y a otros, otra. El matador tiene que aunar esas voluntades dispersas...

—Habla usted muy bien, Mariano...

—Será por influencia de Paco Ramos de Castro, que, además de gran escritor, es uno de mis mejores amigos!

—Será por lo que sea; pero usted pone cátedra, compañero.

—No he dejado de ir a los toros desde que me corté la coleta. Y siga, paso a paso, el desarrollo de la Fiesta, no sólo como apoderado y representante, sino como aficionado de corazón.

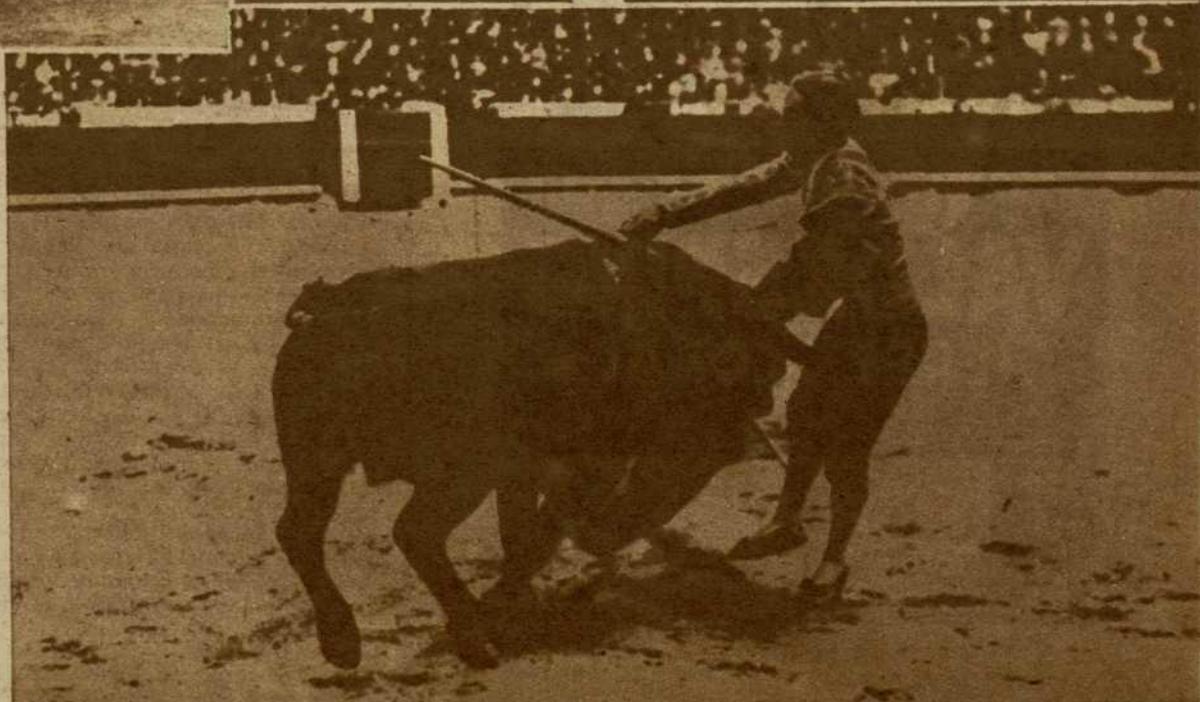
—¿Cuál es el signo del momento?

—Se ha pasado del romanticismo al materialismo. Los toreros no usan sombrero de ala ancha ni capa española, como los poetas no llevan ni chambergo ni chalina. En la calle, todos parecemos iguales. Imperan las masas. Pero, amigo mío, el que está "allí abajo", después de haberse visto al espejo y haberse "gustado", que esto es esencial en el toreo, tiene que gustar a los demás. ¿Verdad que es difícil?

—Sí, Mariano, tiene usted razón. Y también los chavales de ahora.

ALFREDO MARQUERIE

Momento en que el novillo "El Indio", de don Argimiro Pérez Tabernero, sufrió una cornada en el muslo a Mariano Rodríguez. El accidente ocurrió en la Plaza de Toros de Barcelona el 19 de marzo de 1927.



UN ganadero andaluz, muy señor, muy simpático y muy inteligente, vino a Madrid con toda la ilusión del mundo a presenciar el estreno de su ganadería. Llegó con la anticipación suficiente para ver el desencajonamiento de los toros y, en los dos o tres días que faltaban para la corrida, se dedicó a recorrer las tertulias taurinas, haciéndose presentar a los revisteros y a los aficionados de fama. El domingo en cuestión asistió al reconocimiento y al apartado, después del cual, como era entonces de rigor, visitó a los tres espadas en los respectivos alojamientos, para decirles, uno por uno, que su lote era el de más confianza. Cansado, al fin, del mucho ajeteo y de recibir tantas "enhorabuena por adelantado", se fué a comer a un restaurante de poco más o menos, con un íntimo amigo.

—¿No tomas café?

—¿De ninguna manera! ¿Te parece que estoy poco nervioso?

—Ya me he fijado en que, por momentos, te sube la *calentura*. Has comido poco, fumas mucho y no cesas de mirar el reloj, amén de otros síntomas fácilmente observables.

—Es que hoy me juego una carta muy importante.

—¡Bah, bah! Los toros saldrán muy buenos y, en todo caso, tú, presentándolos tan magníficamente, has cumplido ya.

—No basta, no te creas.

—Pues mira, chico, si flojean..., tal día hizo un año.

—Eso se dice muy fácilmente.

—Vas a ver la corrida con toda comodidad: en un palco ocupado por mi familia, es decir, con una buena pantalla de señoras y niños que nos ocultarán de las miradas curiosas. Si los bichos responden, nos ponemos de pie, y si no, salimos a fumar a los pasillos, como hacia Mosquera.

Llegaron con mucha antelación a la Plaza en un coche de La Peña, que arrimó a la clásica puerta del 1. Y de pronto...

—Mira, yo no entro hasta que se haya lidiado el primero.

—¡El del debut!

—Siento un miedo invencible... ¡Ese bicho ha estado tan soso en los jaulones!

—¿Qué tonterías!

No hubo modo de convencerle. Se fué a un cafetín de las inmediaciones, y su amigo quedó en telefonarle desde el restaurante de la Plaza apenas arrastrasen al toro. Si las noticias eran buenas, entraría en seguida. Se le hizo el tiempo larguísimo; no sabía qué hacer. Se sentaba. Se paseaba. Cogía un periódico. Miraba por la ven-



## CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

# Una bonita función de fuegos artificiales

tana la soledad de la Avenida. Al fin sonó el teléfono.

—Mal principio de semana, que ahorcan en lunes. Has hecho bien en no entrar.

—Mediano, ¿verdad?

—Sí, muy mediano.

—¡Pero no habrá habido cohetes!

—¡Dichoso tú que no los has oído!

—Al primer tapón, zurrapas.

—Supongo que vendrás, por aquello de que "camino robado, camino seguro".

—No, no; telefonéame el resultado del segundo. Veremos si con su pelea se nos pasa a todos el mal sabor.

Otros veinte minutos, que parecían veinte años... ¡¡Qué pesado es este Enrique!... ¿Cómo no comprenderá que estoy negro?

—Seguimos de malas. Tampoco este toro ha sido bueno.

—No me digas que también...

—Pues... se ha salvado del tuesten, pero ha llegado manso y difícil a la muleta. "Celita" ha sudado pez. Menos mal que se ha quedado con él a la primera.

—¡Qué fatalidad!

—Aun te quedan cuatro para el desquite. Ya sabes que los gitanos no quieren buenos principios... ¡Ea!, déjate de tantos escrúpulos y ven, que ahora sí que va a empezar lo bueno.

—¡Ojalá! Pero decididamente no entraré en la Plaza hasta que me digas que un toro ha sido bueno. Siento darte tanta molestia, aunque sé que lo haces con gusto.

—Hombre, te diré...

Esta vez el buen ganadero no daba muestra de impaciencia. Por el contrario, temía que llegase el instante de sonar el timbre. Pensaba en aquella punta de vacas tan seleccionada. Revivía la buena prueba del semental, tan bonito y pagado a peso de oro. Recordaba aquellas crías tan recias, de las cuales se habían hecho tantas fotografías. Cinco años esperando con grandísima ilusión a que llegase ese día, y todo..., ¿para qué?

—Le Haman al aparato.

—¡Ah, sí; muchas gracias!

—Mira, no sé cómo decírtelo... Recurriré al refrán que dice que no hay dos sin tres.

—¿Es posible?

—Este toro era mejor que los otros, pero no mucho más. La Pre-

sidencia se ha precipitado un poco en sacar el pañuelo rojo. El público... Ya me comprendes... En fin, ahora van a regar el ruedo, y después de regar siempre cambia el aire de las corridas. Vente de una vez, aprovechando el entreacto.

—¡De ningún modo! Ya veo que esto no ha ligado. Si quisieras telefonarme después del cuarto, te lo agradecería.

Se tomó otra limonada. Ya no se sentía nervioso. Un aplastamiento general se apoderó de él. Estuvo tentado de marcharse, pero le pareció una falta de atención a su amigo... Sacó el reloj... Ya debían de estar poniendo banderillas... ¡El teléfono! ¡Tan pronto! Esto es una buena señal.

—Mira, chico. Sigue el incendio. Avisa a los bomberos. ¡Ah!... Creo que te he traído la mala suerte... ¡Ya no te telefono más!

—No es preciso. Me voy al hotel y no saldré de allí hasta el momento de ir a la estación.

A la habitación subieron luego el íntimo amigo y algunos parientes a decir que el quinto, también quemado, había embestido con mucha nobleza al final, y que —¡por fin!— el sexto toro había salido muy bravo. Claro que esto no borraba lo otro. Pero los buenos aficionados se llevaban un buen sabor de boca, a pesar de todo. Se censuró la precipitación del presidente, la guasa del público, la apatía de los diestros, la mala lidia que se dió a los toros (al quinto no le pusieron ni una vez en suerte), el abuso de los capotazos, la prudencia de los picadores alarmados por el poder de que hacían gala los hermosísimos toros. Es decir, que aquello se convirtió en el auténtico funeral de tercera.

Aparte del detalle del foguero —¡qué detalle, para aquellos tiempos!—, la corrida, respecto al ganado, aseguraban —y era cierto— que había ido a más, acusando buenas características de suavidad y nobleza los toros 3.º, 4.º y 5.º, y el 6.º, además, demostrando mucha bravura. En cambio, el 1.º y el 2.º resultaron difíciles, con gran tendencia a entablararse. Es decir, que el 2.º, aun sin cohetes, quizá salió el peor de la corrida. "Saleri" fue el que anduvo mejor con los toros. Muy suelto, muy tranquilo, aprovechó las querencias y estudió la clase de sus enemigos para sacarles el mayor partido posible. Se adornó con la capa y las banderillas y dió algunos pases muy buenos... ¡Lástima que el 6.º le cogiera, aunque, por fortuna, sin consecuencias. Los otros dos espadas, bastante desentrenados, se limitaron a cumplir.

Y no dió más de sí la corrida, que en rigor fue una función de pólvora. No te creas por ello que la cruz no había ligado. Por el contrario, el señor andaluz no volvió a tener ningún tropiezo serio y su ganadería se puso en un buen lugar, que conservó durante muchos años. Lo del debut cada vez parecía más inexplicable. Y es que en esto de los toros no hay más que sorpresas y lances extraños, como el que te acabo de relatar, exclusivamente por lo que tiene de curioso...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

**VALDESPINO**  
JEREZ & COGNAC

## UNA PERDIDA VÁLIDA PARA LOS TOREROS

# Ha muerto en Zaragoza el doctor don Luis Pérez Serrano

**P**ARA los lidiadores de esta ciudad, y para los que, no siéndolo, en la Plaza de Zaragoza tuvieron la mala suerte de una cogida grave, mas con la fortuna de ser intervenidos por el doctor don Luis Pérez Serrano, la muerte de éste, acaecida el día 4 del año que comienza, será un motivo de entristecimiento sincero. De "padre de los toreros" oí que alguien le calificaba en el atrio del templo donde iban a celebrarse los funerales por el descanso de su alma, y en verdad que la designación no la juzgué exagerada. Figura popular, sin olvido del respeto que merecía su prestigio y competencia, en el mundillo taurino zaragozano se ha producido una vacante de difícil sustitución.

Don Luis Pérez Serrano, sencillamente "don Luis" para los que habían sido resucitados por él, tenía debilidad paterna hacia el torero, grande o chico, que le habían presentado maltrecho en la enfermería, "lo había vuelto del revés", le había hecho en su herida gravísima labor de pespunte, y, en cuanto había sido posible, con un suave empujoncito hacia los ruedos, le dió el alta y le esperó sonriente, cercano al burladero de los médicos, para recibir su monterazo de gratitud, brindándole la muerte de su primer toro, con la "resurrección". Don Luis, atento a las palabras del breve discurso torero, le despedía con un golpecito bondadoso en el colodrillo, como diciéndole:

—¡Anda, anda otra vez al toro, y que Dios te guíe! Pero si tienes la mala suerte de que otro toro como "aquél" te tropiece, que sea en esta



La Plaza de toros de Zaragoza, en la que durante muchos años el eminente doctor Pérez Serrano ha prestado sus servicios (Foto Marín Chivite)

Plaza, que aquí estaré yo, con mis manos sabias y mi ánimo entero, seguro de volverte de nuevo a la vida profesional.

Yo no sé si don Luis Pérez Serrano, jefe de los servicios médicos en la Plaza zaragozana, sería aficionado de los buenos antes de verse obligado por su cargo a presenciar corridas y más corridas. Que lo fué después, puedo atestiguarlo. Hablé con él muchas veces de este tema, que nos era favorito; no pocas, en su Clínica, junto al lecho de un torero al que él había dejado "nuevo", y puedo decir que Pérez Serrano "calzaba muchos puntos" como aficionado: tenía una visión clara del espectáculo y enjuiciaba muy bien el porvenir de los toreros. De carácter franco, brusco, sin pelos en la lengua, no le iban bien en estos últimos años los derroteros seguidos por los elementos integrantes de la Fiesta —derroteros admitidos por la "masa"—, y en su conversación lanzaba acerados dardos contra los falseadores de una emoción venida a menos.

Le interesaban, lógicamente, los problemas que pudieran plantearse en las enfermerías. Y cuando, hace no demasiado tiempo, se reunieron en asamblea los médicos de Plazas de Toros, Pérez Serrano llevó parte muy activa en los trabajos y discusiones, con la buena base en que poder apo-

yar su experiencia. Material quirúrgico al día, lo más moderno y necesario, para poder recibir con despreocupación al torero que pudiera llegar, l'ero, sobre todo, autoridad máxima del cirujano en su local, para salir al paso de necias intrusiones, de las que él guardaba amargo recuerdo.

Este fué el caso: en tiempos ya modernos, en que los gestores, apoderados o taurinos —elegid el nombre que mas os agrade— se creen semidioses y árbitros de la Fiesta, se hacen visidies cerca del toro o del novillo —naturalmente que con la separación de los tabieros—, uno de los tales, en la creencia de que la Plaza zaragozana estaba circundada de carros y de que los encargados de la entermería no eran cirujanos de la mejor competencia, sino sacapuntas de tiempos cervantinos, impidió que a un su poderdante novillero se le hiciera otra cura que la provisional y perentoria para poder tomar "er camino pa dirze", como hubiera dicho uno de Jaén.

El doctor Pérez Serrano hizo una concienzuda cura provisional que permitiera el viaje sin riesgo, señaló la gravedad de la herida..., para recibir el varapalo del enfatuado profesional del otro lado, quien diagnosticó la herida como gravísima, con una nota alarmante respecto a su estado, "dejándose caer" respecto a la imprevisión del doctor zaragozano, cuya competencia quedaba al descubierto.

Naturalmente que Pérez Serrano no se calló ante la injusticia —¡bueno era él para quedarse con nada dentro!—, y en una carta enviada a cierta institución para que se enterase el "compañero" que daba el paio de ciego, dijo cuanto tenía que decir y se prometió para en adelante no hacer caso de "taurinos" impertinentes y mandones donde no tenían por qué mandar.

Como así ocurrió. Poco después, un torero pasó lesionado a la enfermería zaragozana durante una corrida de las de Feria del Pilar, y tras él, unos cuantos que alegaron su condición de padres del torero. Don Luis me contó el caso, y me añadía con mucha gracia:

—Toleré la estancia de algunos en la enfermería. Pero ya me cansé de admitir tanto "padre", y a uno que llegaba con la misma pretensión y condición casi lo saqué a puntapiés de la enfermería. ¡Y aquél resultó que era el verdadero padre del torero!

Ha muerto don Luis Pérez Serrano, popular y querido entre los lidiadores que han pasado por la Plaza de Zaragoza. Algunos, muchos, guardarán recuerdo entrañable del cirujano famoso que les volvió aptos para continuar en la profesión. Por ahí andan Luis Suárez ("Magritas"), Pepe Amorós, Jaime Val ("Majicas"), Mariano Carra-to..., que no me dejarían mentir.



El doctor don Luis Pérez Serrano, jefe de los servicios médicos de la Plaza de toros de Zaragoza, que ha fallecido el día 4 del actual (Foto Marín Chivite)



**Galería de lidiadores de RESES BRAVAS**

**LOS VEINTE AÑOS DE TORERO DE RODOLFO GAONA**



Vista panorámica de la ciudad de León de las Aldamas, donde Rodolfo Gaona vino al mundo

**III**  
**Celebrando el triunfo.**—Una idea de «Don Modesto».—En la inauguración de la Plaza de Vista Alegre, «Bombita» tiene una galantería con Gaona.—¡Se acabó la temporada!—En la escuela de Paco «Frascuero».—¡A Méjico!—Un autógrafo de agradecimiento.—Unos apuntes biográficos.—La vaca «Mora».

**C**ONFIRMADA su alternativa en Madrid, una hora más tarde de ocurrir el suceso, en la casa de la hermana de «Ojitos» se celebró el triunfo a la usanza de la época de «Frascuero»: con un derroche de pasteles y un desbordado río de manzanilla, dando rienda suelta el maestro a su indiscutible clasicismo.

La crítica, unánimemente, ensalzó las condiciones artísticas de Rodolfo, y las espigas que éste había empezado a pisar al arribar a la Madre Patria convirtieron en olorosas rosas. ¡Ya era hora!

«Señores empresarios —escribió el crítico «Don Modesto» a los pocos días—, ¡se atreven ustedes con una corrida de Aleas estocada por Vicente Pastor y Gaona? Si no se atreven ustedes, cuenten conmigo para socio de gastos, y las ganancias a medias. ¡Conviene la idea? Pues se la regalo «íntegra» a ustedes. ¡Sería un alboroto!» Como «Don Modesto» no había dicho una ontería, porque el torero de la calle de Em-

bajadores estaba que echaba lumbre y Gaona era en aquellos momentos la máxima novedad, la idea fue recogida por Mosquera, quien para el día 12 de julio anunció a dichos espadas, pero con toros de don José Carvajal.

El combinado hispanomejicano fué un éxito de taquilla. Se llenó la Plaza hasta el palo de la bandera, y «Don Indalecio» se frotaba las manos de gusto.

Pero el que se equivocó fué «Don Modesto», porque el alboroto no apareció por parte alguna.

Hubo, sí, alboroto; pero producido por la mansedumbre y mal estilo de las reses.

«Una corrida» de chotos indecentes y de poco cartel —dijo el revistero «Paco Media Luna», de los cuales dos rechazó el público, siendo devueltos al corral, y fogueado el sexto, que tenía el tamaño poco mayor que el de un gato.»

Mejor estuvo el madrileño que el leonés. Este, sin fracasar, por culpa de las pésimas condiciones de los bureles que le correspondieron, no dió la tarde que esperaban los aficionados.

¡No tuvo brevas manejables para habérselas fumado en tarde para él tan solemne!

Que Gaona hallábase en candelero lo prueba el siguiente hecho.

Obstinado don Indalecio Mosquera en no ceder el piso de la Plaza vieja a la Asociación de la Prensa para celebrar su tradicional corrida benéfica si en ésta actuaban Ricardo «Bombita» y «Machaquito», la Comisión organizadora acordó que se verificase en la de Vista Alegre con motivo de su inauguración.

Y así sucedió, alternando con los citados diestros Rodolfo en la lidia de cinco toros de Castellones y uno de Aleas, corriendo en último lugar.

Histórica la corrida por las expresadas circunstancias, tuvo lugar el 15 de julio, despertando un gran entusiasmo y agotándose las localidades.

«Bombita», en prueba de cortesía, cedió a Gaona el toro que abrió plaza, «Sentimiento», un buen mozo, en medio de una calurosa ovación.

Rodolfo estuvo bien, particularmente en el último, «Gitano», de Aleas, como hemos dicho.

Otra corrida más toró el mejicano en Vista Alegre.

La celebrada cuatro días más tarde con Enrique Vargas («Minuto») y Angel Carmona («Camisero»); reses andaluzas de don Felipe Salas.

Gaona estoqueó en tercero y sexto lugares los toros «Torrealta» y «Celebrac», empleando inteligentes faenas y escuchando nutridos aplausos.

Y ya no toró más durante la temporada de 1908, a pesar de que varias Empresas solicitaron su concurso, porque al maestro «Ojitos», consiguió su ob-

jetivo, le corria prisa regresar a Méjico. Allí los esperaba el empresario don Ramón López, para presentar a Gaona en su Plaza Méjico, ya consagrado por los aficionados españoles.

Dos corridas en Tetuán, dos en Madrid y otras dos en el carabanchero coso, amén de la encerrona de prueba en la Puerta de Hierro, fueron lo suficiente para que la popularidad de Gaona creciera como la espuma.

Pero no por ello el maestro «Ojitos» dejó de presentarle a sus viejas amistades.

«Esta tarde —dijo Saturnino a su discípulo— vamos a hacer una visita a Paco «Frascuero», el hermano de «Salvaor».

«¿Y cómo no? —le contestó Rodolfo.

Paco «Frascuero», octogenario por entonces y hombre de malas pulgas, que como matador de toros tuvo escaso relieve, era el director y maestro de una escuela taurina por él establecida en un solar de Madrid Moderno, barriada inmediata al lugar que hoy ocupa la Plaza Monumental de las Ventas.

Por aquella escuela, desaparecida con la muerte del viejo torero, desfilaron durante algunos años infinitos señadores procedentes de todos los gremios y oficios, y en ella «Ojitos» presentó a Gaona como a un aficionadillo mejicano.

Saturnino rogó a «Frascuero» enseñara a «gallear» a Rodolfo, suerte en la que el hermano de Salvador había adquirido gran celebridad.

«Mira, muchacho, aprende esto, que es bonito y gusta a los públicos —le dijo «Frascuero», entregándole el capote, después de ejecutar el «galleo» ante el carretón armado con desarrollados cuernos.

Gaona obedeció, y después continuó toreando, ante el asombro de «Frascuero», quien se enojó por creer que allí habían ido a tomarle el pelo.

«¡Quita ya! —le dijo a Saturnino—. ¿A qué habéis venido? ¡A chuflearse de mí o a solicitar una plaza de catedrático?

¡Y mucho trabajo les costó calmar al enfurecido Paco «Frascuero»!

Desde aquel momento Rodolfo continuó muy asiduamente asistiendo a la Escuela de Madrid Moderno, donde también concurrían otros toreros en plan de entrenamiento, mientras destruían pares de alpargatas los encargados de manejar el astado carretón o la cornamenta fina de pitones.

Gaona ensayándose en la Escuela de Paco «Frascuero»



De izquierda a derecha, «Machaquito», Gaona y Ricardo «Bombita» haciendo el paseo (Foto A. Guerra)



En sus primeras actuaciones ante los aficionados madrileños ya se vislumbró la existencia del formidable banderillero

Aproximábase el otoño, y Rodolfo, con su maestro, regresaron a Méjico con pocas monedas en la gaveta. Los acompañaba «Algeteño», y en sus equipajes llevaban dos magníficos trajes confeccionados, respectivamente, por Manolo Retana y el también popular sastrero de toreros Uriarte.

«Maera», el mozo de espadas, aquí se quedó en espera de mejor ocasión, y «El Tío Campanita», oficialmente nombrado apoderado, no cesó durante todo el invierno de dar mítines en «tascas» y cafés, velando por los prestigios del torero clásico y ensalzando las excelencias artísticas de su poderdante.

Y ya en Méjico, Rodolfo Gaona, agradecido al trato que se le dió en España, no vaciló en hacerlo público mediante un autógrafo en la Prensa mejicana.

Conocidos, quizá con exceso de detalles, los primeros pasos de Rodolfo en la Madre Patria, vamos ahora a ocuparnos de los principios taurómicos de tan famoso lidiador, cosa que no hemos hecho antes, y ahora vamos a hacer procurando dar a sus datos biográficos la indispensable brevedad.

Gaona nació en León de las Aldamas el 22 de enero de 1888. No es este León mejicano un pueblucho sin importancia. La ciudad donde tan celebrado lidiador vió la luz primera pertenece al Estado de Guajaluto y es rica en todos sus aspectos.

Los progenitores de Rodolfo, don Roberto Gaona y doña Regina Jiménez, dentro de su modesta situación económica, procuraron darle una esmerada educación, y aunque se hallaba especializado en hacer «novillos» faltando a la escuela, nunca había pensado en ser torero.

Siendo un chavalillo, presenció por primera vez, en León, una corrida de toros, en la que actuó un diestro español, Santiago Gil («Pimienta»), y tan extraordinariamente le subyugó la fiesta, que no dejó de asistir a la celebración de ningún espectáculo de tal naturaleza.

Atacado ya de manera alarmante por el sarampión taurino, «El Cachita», como así llamaban a Rodolfo sus familiares siendo un «peque», se pasaba las horas en la calle jugando al toro con otros chiquillos de su edad.

Noticiosos todos de que en la estación de León se hallaba encorralada una vaca que la llamaban «la vaca Mora», y no lechera precisamente, porque sabía hasta latín, a toraarla se dispusieron.

La vaca «Mora» cogió a todos menos a «El Cachita», poniéndolos morados y de todos los colores.

Fué la vez primera que Rodolfo pudo percibir de cerca el resoplido de una fiera astada, y desde este momento empezó a presumir de torero. Se dejó crecer la coleta y acabó usando el apodo de «Relampaguito», ignorante de que en España existía otro lidiador que usaba tal remoquete.

La madre de Gaona, ya viuda, convencida de que su vástago no servía para estudiante, le metió, para aprender el oficio de zapatero, en la gran fábrica titulada «La Hormiga», ignorantes una y otro de que zapateros también fueron los grandes lidiadores Cayetano Sanz, Fernando «el Gallo», padre de Joselito, y Antonio Fuentes.

DON JUSTO

Don Eduardo Rebollo, «El Tío Campanita», castizo revistero y primer apoderado de Rodolfo



«Bombita», cediendo a Gaona la muerte del toro «Sentimiento» (Foto Archivo)

Autógrafo del diestro azteca, publicado en la Prensa de Méjico a su regreso de España (Foto A. Guerra)

Saludo a la oficina mexicana, a mi regreso de España, agradecido del recibimiento amigable que he tenido en tan simpática Península.  
 Rodolfo Gaona



La Plaza de toros de Vista Alegre, en la tarde de su inauguración (Foto A. Guerra)



## ★ La pequeña historia de los picadores actuales ★

**D**IFÍCILMENTE se hallará en los anales del toreo un ciclo tan funesto como el que media entre la tragedia de Linares y la que en Méjico costó la vida a Joselillo. En menos de treinta días la Fiesta perdía a tres de sus mejores intérpretes, y dieciséis, entre diestros y subalternos, tenían que ser hospitalizados. Por fortuna, pasó la mala racha, y los heridos, en plazos de relativa duración, volvieron a los ruedos. Suceso vulgar, la reincorporación de un torero lesionado a su peculiar actividad. No tan habitual ni corriente cuando el reincorporado es, nada más ni nada menos, que un "resucitado".

De José Martín Alonso, alias "Hiena II", bien puede decirse que volvió a la vida cuando la ciencia y los familiares lo dieron por irremisiblemente perdido para el mundo de los vivos. E incluso — como luego se hablará — sus compañeros rindiéndole el póstumo y acostumbrado homenaje a su memoria.

Nadie diría que el atlético lidiador que tenemos delante llegó a traspasar los umbrales de la Eternidad. "Hiena II" — tan sólo de apodo, puesto que su carácter y sentimientos nada tienen de fieros — explica su "resurrección" con tanta naturalidad, como si el hecho de que le den a uno por muerto sea de lo más frecuente en la vida de los humanos.

—Contratado durante la temporada de 1947 con Paquito Muñoz, fuimos el 9 de septiembre a torear la corrida de Feria de Calatayud. Estaban anunciados, con mi matador, Luis Miguel y Luis Mata. Por cogida del primero, le substituyó a última hora Antonio Bienvenida. Como no le diera tiempo de traer la cuadrilla, tuvimos que ayudarle en el primero los hombres de mi maestro. El toro, de Manuel Santos, manso de solemnidad, tardeó de salida al reserva, por lo que decidí salir por delante. Al dar el puyazo se rompió la vara y sali impulsado del caballo, yendo a caer en la cara del toro. Este, en vez de arremeter al caballo, me empitonó la mejilla izquierda, llegando el pitón, en sentido ascendente, hasta el parietal.

—Tal descripción es el de las heridas de pronóstico "mortal de necesidad".

—Así debió parecerle al primer facultativo, puesto que al iniciar el reconocimiento cayó al suelo desmayado. Concluida la primera cura, fui traído a toda prisa a Madrid en el coche de don Félix Almagro, amigo íntimo de Bienvenida. Al pasar por Alhama de Aragón me dió un colapso, y todos — incluso yo —, creyeron llegado mi último momento. Recibí los últimos auxilios de la religión, y como me recobrara un poco, con todas las precauciones se reanudó el viaje. Telefonado previamente, el doctor Giménez Guinea me aguardaba en el quirófano del Sanatorio con todos sus ayudantes. Después de la complicada operación, los médicos se manifestaron muy pesimistas.

—Todo contribuyó a que en la calle le dieran por fallecido.

—La noticia de mi "muerte" llegó a Barcelona, hasta el punto de que al hacer a los dos o tres días, el paseo las cuadrillas de "Cagancho", Llorente y Robredo lo hicieron destacados y con lazos negros.

### La noticia de su «muerte» proporcionó a "Hiena II" diversos homenajes

#### Pero al mes y medio siguiente el "fallecido" picaba un toro que pesó 391 kilos

—Se pasaría usted el resto de la temporada convalenciendo.

—Pues no, señor. La Virgen de la Paloma, don Luis Giménez Guinea y mi fortaleza me devolvieron a los ruedos al mes y medio para picar la última corrida que se lidió aquel año en Barcelona. En realidad, media corrida, puesto que Llorente, único matador, despachó tres tofos. El último, de Benítez Cubero, pesó 391 kilos en canal, y por salir suelto hubo de llegar al tercio, y en terrenos cambiados meterle cinco puyazos, escuchando una fuerte ovación.

—Por dar preferencia a lo de su segundo nacimiento no hemos hablado del primero.

—Anoté usted, que nací en Sevilla, el 12 de junio de 1912, y que mi padre estuvo siempre metido en negocios de caballos para la lidia. De aquí viene que yo le ayudara en los preliminares de muchas corridas por las Plazas del Norte. Contaba unos doce años cuando, hallándome al anochecer curando una herida a un caballo, en el desolladero de la Monumental de Barcelona, sentí unas sombras aproximarse al pilón donde estábamos el caballo y yo. Mi pánico no tuvo límite al darme cuenta de que las sombras correspondían a seis toros encerrados en una corraleta inmediata. Sin otra defensa que la manga de agua, la proyecté hacia el grupo, hasta que a mis voces vinieron mi padre y mi hermano en mi auxilio.

—Otro en su lugar no hubiera querido ver toros ni de confitería.

—Eso no es nada para lo que me pasó en Béziers, cuando no había cumplido dieciséis años. Al no poder ir mi padre, me hice cargo del servicio, empezando por despedir a los alguacilillos, dos gitanos muy exigentes y pependieros. Los hombres, decididos a no dejar su venganza para el día siguiente, echaron un energético desinfectante en mi botella de vino. Gracias a un contraveneno ingerido a toda prisa pude salir a la Plaza, medio mareado, de monosabio. Recuerdo que la corrida era de Murube, y que la torearon Vicente Barrera, Villalta y Manolo Bienvenida. Por hacer un coleo a uno de los toros, cebado con un picador en peligro, recibí una coz con rotura de la clavícula. Menos mal que el golpe me hizo olvidar de los dolores que el tóxico produjera a



José Martín («Hiena») (Dibujo de Enrique Segura)

mi estómago. De desdicha en desdicha, otro día, que también había salido de "mono" en Barcelona, por defender la cara de un piquero caído, la proyección de la puya la paré con la mano, a cambio de recibir un corte de regular importancia.

—Gajes de ser usted, el "Barajas" catalán. ¿Siempre intervino en la caballería taurina?

—Empecé en serio, como aspirante de torero de infantería. Incluso, llegué a actuar como sobresaliente del rejoneador Marcet. Como solía meter la espada con excesivo ímpetu, alguien aconsejó que mejor sería aplicar aquella fuerza en empuñar la vara, y así lo hice, realizando mi campaña como reserva por todas las Plazas de Francia.

—¿Algún otro recuerdo de sus comienzos profesionales?

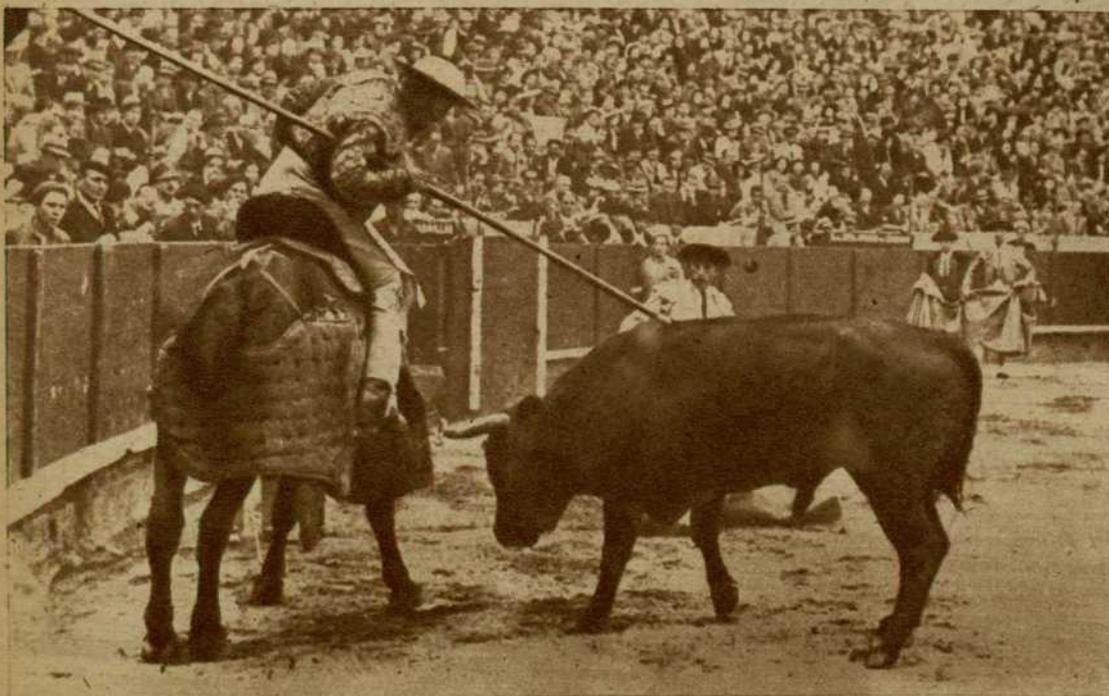
—En mi primera intervención recuerdo que al caer ante el toro, en un gesto de suicida ignorancia, fui a levantarme, en lugar de permanecer inmóvil hasta que alejaran a la res. De inmovilizarme se encargó mi padre, que había salido de monosabio, con un oportuno varazo que me aplicó a los riñones.

—Sin duda por aquello que un pallo a tiempo vale más que cien consejos. ¿Va usted a seguir este año, como el pasado, con Antonio Bienvenida?

—Para la próxima temporada he aceptado un ventajoso contrato a las órdenes de Alfonso Galera.

—Pues que su vocación destacada y energías físicas le traigan otros triunfos y le alejen de nuevas veleidades con el más allá. Y que cuando de verdad llegue su hora, haya muchos "Hienas" por los ruedos perpetuando el buen arte de sus mayores.

F. MENDO



«Hiena» picando en todo lo alto en la Monumental de Barcelona (Foto Vives)

José Martín aguanta bien la embestida de un buen mozo en la Plaza de Madrid (Foto Cano)

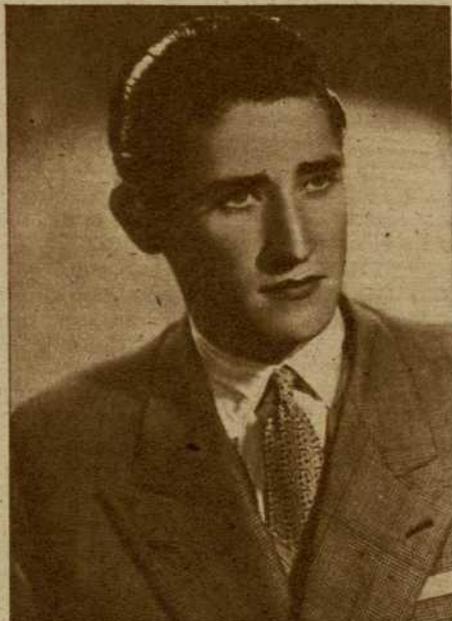
## Los Reyes Magos y los toreros

### “CALERITO”, Rey Baltasar de la Cabalgata cordobesa

Distribuyó juguetes y caramelos entre los niños pobres del barrio torero de Santa Marina

**P**ARECE que este año se han puesto de acuerdo los taurinos para encarnar las simpáticas figuras de los Monarcas orientales. No solamente ha quedado la cosa en Sevilla, donde, como es sabido, un novillero famoso ha incorporado al Rey Baltasar. En Córdoba también ha habido Reyes Magos «taurinos». Por ejemplo, en la Cabalgata que el 5 de enero recorrió las calles de la ciudad de la Mezquita y visitó los establecimientos de la Beneficencia Provincial, «Calerito», el popular novillero, también tuvo a su cargo el «papel» del Rey Negro e hizo que sus compañeros —el escritor don Juan Bernier y el teniente de alcalde don José Diéguez Ortiz— le acompañasen hasta el típico barrio torero de Santa Marina, donde, a expensas de Manolo Calero, se repartieron juguetes entre los niños pobres.

También la Asociación de la Prensa de Córdoba organizó otro simpático acto el día 6, para los hijos de los periodistas y personal de los talleres y Administración de los periódicos locales. Otro Rey «taurino» hubo en esta comitiva. Nuestro compañero, el crítico taurino «José Luis de Córdoba», vicepresidente de aquella Asociación, que encarnó el Rey Gaspar, junto al secretario de la entidad, don



El famoso novillero cordobés Manuel Calero («Calerito»), que actuó de Rey Mago en favor de los niños pobres del barrio torero de Santa Marina



«Calerito», como Rey Baltasar, entre los niños del barrio de Santa Marina (Foto Ricardo)

José Signo —Baltasar— y el crítico deportivo «Zitro» —Melchor.

Como puede verse, en el presente año parece que han coincidido los «taurinos» en representar a los Monarcas orientales. A ver si esos «Reyes» le traen a la Fiesta el remedio que todos anhelamos, para que, como cumple a su tradición, resplandezca ante todos y sobre todos los espectáculos, por su plasticidad, por su gallardía, por su exponente desbordado de valor y de arte. ¡A ver si es verdad, o tanta ilusión se convierte en eso: en el rosado sueño de una noche de... Reyes!



En el centro de la foto el Rey Gaspar —incorporado por el crítico taurino «José Luis de Córdoba»—, y a ambos lados el Rey Baltasar (don José Signo, secretario de la Asociación de la Prensa cordobesa) y el Rey Melchor el crítico deportivo «Zitro»

«Calerito» caracterizado de Rey negro, junto a sus compañeros el Rey Melchor —el escritor don Juan Bernier— y el Rey Gaspar, el teniente de alcalde del Ayuntamiento de Córdoba, señor Diéguez Ortiz (Foto Ricardo)



No siempre ha de venir la popularidad torera por vía de las hazañas de valor o de arte en los redondeles. Para que un diestro cree en torno suyo el necesario —e imprescindible— ambiente de popularidad, es preciso que por su sencillez, por sus buenas obras, por su nobleza, por su simpatía y por su generosidad —que no es lo mismo decir generosidad que derroche, aunque muchos traten de confundir estos términos—, llegue al corazón del pueblo

—que del pueblo es la Fiesta— y sirva para fomentar la admiración y el ambiente personal de la figura. Es decir, que las cualidades artísticas deben hermanar perfectamente con las prendas morales para que junto al torero se admire al hombre sencillo, que no olvida su condición humilde y que sabe emocionarse ante las obras buenas e incluso sabe compartir, con espléndida prodigalidad, entre los menesterosos, el dinero ganado a costa de la exposición constante de su vida.

Esta aureola tan necesaria para el artista de los ruedos ha logrado conquistarla Manuel Calero («Calerito») entre el pueblo cordobés, pues siempre estuvo presto a la realización de obras de acusado perfil caritativo, cuando para ello se le requirió, prestando su cooperación en festivales de carácter benéfico y contribuyendo, artística o económicamente, a la realización de acciones dignas de todo encomio.

Recientemente «Calerito» acaba de poner de relieve sus sentimientos de prestación decidida a toda causa noble. Cuando el alcalde de Córdoba le

invitó a prestar su concurso para que en la tradicional Cabalgata de los Reyes Magos encarnase el papel del Rey Baltasar —el simpático «negrito», sueño de la niñez—, accedió de grado el famoso diestro y, además, rogó que la comitiva ampliase por vez primera su itinerario hasta el típico barrio torero de Santa Marina, entre cuya chavalería necesitada «Calerito» distribuyó unos quinientos juguetes y más de cincuenta kilos de caramelos, adquiridos a sus expensas.

Obra magnífica ésta, que honra a «Calerito» y que le ha nimbado de una aureola de popularidad y de simpatía entre los cordobeses no taurinos y que habrá que añadir a la admiración que como torero se le tiene en su tierra natal.

Manuel Calero, incorporando la figura del Rey negro, vivió horas inolvidables en la noche del 5 de enero. El torero hoy famoso recordó su infancia transcurrida en un hogar modesto. Y se alegró sinceramente de poder practicar el bien. Cuando los chicos recibían de sus manos dádivas sin cuento, Baltasar estaba verdaderamente emocionado. Dios le deparaba la inefable dicha de llevar la felicidad a muchos corazones infantiles y le había permitido alcanzar el triunfo en la profesión por él elegida, para que pudiese gozar de estos momentos, cuya evocación será para él perdurable.

A través de su futura carrera artística —que deseamos sea esmaltada de éxitos—, «Calerito» recordará siempre estas horas de su «reinado». Y le confortará verse poseído de esa paz serena que inunda el alma de los hombres cuando éstos saben unir el exacto sentido de la responsabilidad profesional a la práctica generosa de la caridad cristiana. Esta es la auténtica manera de hacerse de un nombre popular en el arte y en la vida, a que deben aspirar todas las figuras, muchas veces cegadas por el engañoso brillo de la fama...

# Relación de las alternativas dadas o confirmadas en la vieja Plaza de Toros de Madrid desde 1874 a 1934

1897. 21 de marzo. — JOAQUIN HERNANDEZ («PARRAO»).—Toros de Aleas. «Mirandillo» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Torerito».

1898. 17 de septiembre. — MANUEL NIETO («GORETE»).—Toros de Veragua. «Cuántero» fué el de la confirmación. Padrino, Boto, en una corrida mixta.

1897. 19 de septiembre. — ANGEL GARCIA PADILLA (morado y oro). Toros de Miura. «Rabituerto» el de la alternativa. Padrino, Mazzantini; testigo, Bonarillo.

25 de octubre. — CAYETANO LEAL («PEPE-HILLO») (grana y oro). — Toros de Moreno Santa María. Por «Huerfanito» atendía el de la alternativa. Padrino, Mazzantini; testigo, Fuentes.

1899. 29 de junio. — ANTONIO GUERRERO («GUERRERITO») (verde y oro). — Toros de Carreros. «Escapulario» fué el de la confirmación. Padrino, «Minuto»; testigo, «Pepe-Hillo».

1898. 28 de octubre. — DOMINGO DEL CAMPO («DOMINGUIN») (grana y oro). — Toros de Ibarra. «Guindaletos», negro mulata, fué el de la alternativa. Padrino, «Torerito», a presencia de «Lagartijillo» y «Bombita».

1899. 11 de mayo. — ANTONIO MONTES. — Toros de Veragua. Por «Tesorero», barroso, atendía el de la confirmación de la alternativa. Padrino, «Lagartijillo»; testigo, «Bombita».

1901. 2 de junio. — En esta corrida debía confirmar la alternativa el diestro Félix Velasco, que se negó a ello y toreó por delante y con su antigüedad que le correspondía. En este mismo día actuaron «Conejito» y «Lagartijillo Chico», con toros de Pérez de la Concha.

1899. 24 de septiembre. — RICARDO TORRES («BOMBITA CHICO») (celestes y oro). — Toros de Veragua. Por «Cachucho», jabonero, atendía el de la alternativa. Padrino, «Algabeño», a presencia de «Dominguín».

1900. 18 de marzo. — MANUEL LARA («JEREZANO»). — Toros de Atribas. «Regalón» llamaban al de la confirmación. Padrino, «Quinito».

22 de julio. — JOSE RODRIGUEZ («BEBE CHICO») (de plomo y oro). — Toros de Anastasio Martín. «Mariscal» fué el de la alternativa. Padrino, «Minuto».

1905. 8 de junio. — BARTOLOME JIMENEZ («MURCIA»). — Si bien tomó la alternativa en la Plaza de Alicante el 12 de agosto de 1900, con toros de Anastasio Martín, de manos de Mazzantini, no llegó a confirmarla en Madrid, ya que sólo actuó en un beneficio cuyo cartel lo componían seis matadores, y no hubo, por tanto, cesión de trastos. La corrida fué a beneficio de «El Tortero», y torearon

Hermosilla, Pastor, «Jerezano», «Mazzantinito», con reses de Biencinto.

1901. 20 de junio. — ANTONIO OLMEDO («VALENTIN»). — Toros de Palha. «Clavero» fué el de la confirmación. Padrino, Antonio Fuentes.

1900. 16 de septiembre. — RAFAEL MOLINA («LAGARTIJO CHICO») (azul y oro).—Toros de Veragua. «Jardinero» fué el de la alternativa. Padrino, Mazzantini; testigos, «Bombita» y «Machaquito».

16 de septiembre. — RAFAEL GONZALEZ («MACHAQUITO») (verde y oro).—Toros de Veragua. «Costillares» llamaban al de la alternativa. Padrino, «Bombita»; testigos, Mazzantini y «Lagartijo Chico».

1901. 15 de septiembre. — MANUEL JIMENEZ («CHICUELO») (verde y oro).—Toros de Pablo Romero. Padrino, «Lagartijillo», a presencia de «Algabeño» en esta corrida de confirmación.

1902. 30 de marzo. — JUAN SAL («SALERI») (azul y oro).—Toros de Veragua. «Fogonero», jabonero sucio, llamaban al de la investidura de matador. Padrino, «Conejito», a presencia de «Bombita Chico».

1903. 31 de mayo. — DIEGO RODAS («MORENITO DE ALGECIRAS»).—Toros de Palha. «Ventero» fué el de la confirmación. Padrino, «Algabeño», a presencia de Vicente Pastor.

1902. 21 de septiembre. — VICENTE PASTOR (verde y oro). Toros de Veragua. «Aldeano» llamaban al de la alternativa. Padrino, Mazzantini.

1904. 20 de marzo. — RAFAEL GOMEZ («GALLO») (morado y oro).—Toros de Veragua. «Barbero», negro llamaban al de la confirmación. Padrino, «Lagartijo Chico».

1903. 13 de septiembre. — JOSE MORENO («LAGARTIJILLO CHICO») (violeta y oro).—Toros de Ibarra. Por «Diano» atendía el de la alternativa, negro zaino. Padrino, «Lagartijillo», a presencia de «Quinito».

1905. 10 de septiembre. — JOSE PASCUAL («VALENCIANO») (marrón y oro).—Toros de Coruche. «Surraya», negro, el de la confirmación. Padrino, «Jerezano», a presencia de Vicente Pastor.

1907. 30 de junio. — ANGEL CARMONA («CAMISERO») (granate y oro).—Toros de Biencinto. «Puchero» llamaban al de la confirmación. Padrino, «Minuto», a presencia de «Bebe Chico».

1904. 16 de septiembre. — CASTOR IBARRA («COCHERITO DE BILBAO») (verde y oro).—Toros de Ibarra. «Zambombito» fué el de la alternativa. Padrino, Fuentes, a presencia de «Bombita Chico» y «Machaquito».

1907. 29 de junio. — MANUEL GONZALEZ («RERRE»).—Toros de

Clairac. «Conde» el toro de la confirmación. Padrino, «Bonarillo», a presencia de «Pepe-Hillo» y «Valenciano».

1905. 23 de abril. — TOMAS ALARCON («MAZZANTINITO») (lila y oro).—Toros de Vicente Martínez. «Perdigón», retinto, el toro de la alternativa. Padrino, «Lagartijo Chico».

22 de octubre. — MANUEL GARCIA («REVERTITO»).—Toros de Pérez de la Concha. Padrino, «Bombita Chico», a presencia de «Lagartijo Chico» y «Machaquito», en la corrida de confirmación.

17 de septiembre. — ANTONIO BOTO («REGATERIN») (azul y oro).—Toros de Benjumea. «Torrecito», berrendo en colorado, el de la alternativa. Padrino, «Machaquito».

1906. 27 de mayo. — JOSE GALLGOS («PEPETE III»).—Toros de Veragua. «Azuquito» el de la confirmación. Padrino, «Lagartijillo», a presencia de Fuentes y Montes.

14 de marzo. — MANUEL MEJIAS («BIENVENIDA») (café y oro). Toros de Miura. «Javato» fué el de la confirmación. Padrino, «Algabeño», a presencia de «Lagartijo Chico» y «Machaquito».

1907. 6 de junio. — VICENTE SEGURA. — Toros de Moreno Santa María. Padrino, Fuentes, a presencia de «Bombita» y «Machaquito», en esta corrida de alternativa.

24 de octubre. — JULIO GOMEZ («RELAMPAGUITO») (verde y oro). Toros de Gama. «Gazapito» el de la confirmación. Padrino, «Bombita», a presencia de Rafael («el Gallo»).

22 de septiembre. — ANTONIO MORENO («MORENO DE ALCALA»). Toros de Veragua. «Raposos», berrendo en negro, fué el de la confirmación. Padrino, «Algabeño», a presencia de «Regaterín».

1907. 8 de septiembre. — FERMIN MUÑOZ («CORCHAITO»).—Toros de Murube. «Mediabanda» fué el de la alternativa. Padrino, Pastor. Testigo, Rafael («el Gallo»).

6 de octubre. — MANUEL TORRES («BOMBITA III»).—Toros de Benjumea. «Bizcotelo» fué el de la confirmación. Padrino, «Bombita». Testigo, «Regaterín».

15 de septiembre. — MANUEL RODRIGUEZ («MANOLETE») (grana y oro).—Toros de Esteban Hernández. «Yeguerizo» fué el de la alternativa. Padrino, «Machaquito», a presencia de «Cocherito de Bilbao».

13 de octubre. — FRANCISCO MARTIN VAZQUEZ (perla y oro).—Toros de Becerra. «Cariblanco» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Pastor. Testigo, «Mazzantinito».

1908. 5 de julio. — RODOLFO GAO-NA (perla y oro).—Toros de González Nandin. «Gordito» fué el de la

confirmación de alternativa. Padrino, «Saleri». Testigo, «Mazzantinito».

1910. 29 de junio. — ANTONIO SEGURA («SEGURITA») (azul y oro).—Toros de Félix Gómez. «Limoncito» fué el de la confirmación. Padrino, «Saleri», a presencia de «Relampaguito».

11 de septiembre. — RUFINO SAN VICENTE («CHIQUITO DE BEGOÑA»).—Toros de Benjumea. Padrino, «Regaterín», a presencia de Gao-ña. Corrida de confirmación.

27 de marzo. — JOSE CARMONA («GORDITO»).—Toros de Pérez Tabernero. «Ratillo» fué el de la confirmación. Padrino, Pastor, a presencia de «Pepete».

1909. 24 de octubre. — ANTONIO PAZOS. — Toros de Castellones. «Cazuquito» el de la alternativa. Padrino, Bienvenida. Testigo, «Moreno de Alcalá».

1911. 17 de mayo. — AGUSTIN GARCIA MALLA. — Toros de Miura. «Cuartelero» el de la confirmación. Padrino, «Machaquito». Testigos, Pastor y Rafael («el Gallo»).

1910. 25 de septiembre. — JOSE MORALES («OSTIONCITO»).—Toros de Murube. «Almirante» era el de la confirmación. Padrino, Rafael («el Gallo»). Testigo, «Regaterín».

1912. 15 de septiembre. — ISIDRO MARTI («FLORES»).—Toros de Benjumea. «Avispero» llamaban al de la ceremonia. Padrino, Rafael («el Gallo»). Testigo, Paco Madrid.

1911. 9 de julio. — JUAN CECILIO («PUNTERET») (azul y oro).—Toros de López Quijano. «Zanahorio» era el de la confirmación. Padrino, «Mazzantinito». Testigo, «Relampaguito».

24 de septiembre. — LUIS FREG (verde y oro).—Toros de Olea. Padrino, «Mazzantinito»; a presencia de «Panteret» confirmó la alternativa.

1913. 21 de septiembre. — PACOMIO PERIBANEZ. — Toros de Sánchez Tardío. Padrino, «Guerrero», y a presencia de «Celita»; confirmación.

20 de abril. — SERAFIN VIGOLA («TORQUITO») (blanco y oro).—Toros de Pablo Romero. «Soberbio» el de la confirmación. Padrino, Pastor, a presencia de «Manolete».

1912. 15 de septiembre. — FRANCISCO MADRID (blanco y oro).—Toros de Benjumea. «Taconero», negro, listón, fué el de la alternativa. Padrino, Rafael («el Gallo»). Testigo, Martí Flores.

(Continuará)



«Parrao»



«Guerrero»



«Camisero»



«Bienvenida»



V. Segura



«Regaterín»



«Chiquito de Begoña»

# Por qué toreó ANDRÉS GAGO en Las Navas del Marqués

EL glorioso e inolvidable maestro de periodistas don Manuel Delgado Barreto me descubrió Las Navas del Marqués hace la friolera de veintiocho años. Y a partir de entonces, con la excepción de los tres, de guerra, no he dejado de pasar el verano en la deliciosa villa abulense, a cuyo sanísimo pueblo debo la salud de una de mis hijas y en el que cuento con afectos auténticamente fraternales.

Pues al tercero o cuarto año de veranear en Las Navas, y animado por el cordial afecto con que me distinguía el bondadoso y prestigioso alcalde, don Teodoro Segovia, verdadera estampa de hidalgo castellano, ya desaparecido, me atreví a pedirle que contratase para las novilladas de feria a un muchacho que empezaba y que era estimado por los míos y por mí como otro más de la familia. Era éste Andrés Gago, por aquel entonces muy enclavado con el toro, por triunfar en el cual desdeñaba el buen porvenir que le ofrecían sus conocimientos mercantiles y una educación bien orientada.

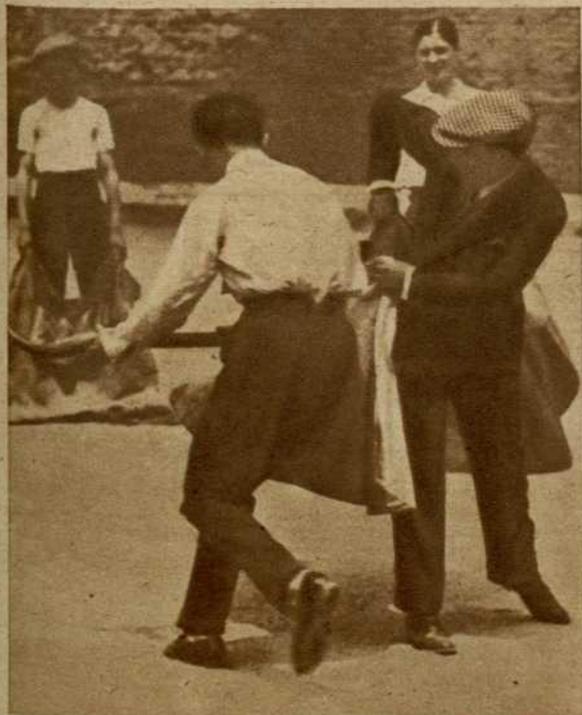
Andrés era un torerito fino, muy apegado a la florida escuela sevillana, que manejaba el capote y la muleta con gracia, con soltura y con personalidad.

Don Teodoro Segovia escuchó mi petición y me prometió proponer al Ayuntamiento el nombre de Andrés para los festejos taurinos naveros. Contaba yo también con la buena amistad que me unía a sus hijos Isidro —alcalde actual de Las Navas— y Pascual, así como la del actual secretario del Municipio, Perfecto Bernaldo de Quirós.

La promesa de don Teodoro y el apoyo de todos los *conjurados* nos daba la casi seguridad de que Gago torearía aquel año en Las Navas, con lo cual Andrés comenzó a prepararse para ponerse y no defraudar la esperanza que en él teníamos.

Y algún tiempo antes de la semana grande navera, en honor del Santísimo Cristo de la Salud, se fué Andrés a Las Navas para ir tomando ambiente y haciendo amistades con *vefaneantes* e *indígenas*. Entre aquéllos había unos cuantos periodistas madrileños: mi colaborador Pepe Mesa Andrés, Ernesto Martínez Abad y el malogrado Manolo Moyrón, redactor de un diario madrileño y hombre de una simpatía, de una alegría y de un ingenio de verdadera excepción, aun más considerables porque su aspecto físico no lo prometía, puesto que Moyrón era alto, fuerte, con un pelo revuelto y espeso, un bigote pobladísimo y una aparente seriedad que causaba respeto.

Andrés Gago «haciendo de toro» para que Paco Ramos de Castro —autor de este artículo— dibujase una media verónica belmontina (Fotos Vandell)



Una calle de Las Navas del Marqués (Foto Dorín)

Andrés Gago en la actualidad (Foto Vidal)

Todos ellos, amigos de Andrés Gago por afinidad conmigo, estaban dispuestos a cooperar en el empeño de que torease en Las Navas. Pero un día...

Paseábamos los de la *trinca* por el maravilloso pinar navero, cuando se nos presentó Pascual Segovia y, expresando su vivísimo disgusto, nos dijo:

—Me parece que todo va a echarse a perder.

Andrés se quedó lívido. Y Pascual amplió, acuciado por el interés de todos:

—Todavía no pasa nada; pero como en la sesión del Ayuntamiento se decidirá mañana el asunto, me temo que no puedan contratar a Andrés, porque me ha dicho Bartolo —el simpático Bartolo era el dueño del café donde nos reuníamos— que ha llegado hoy un torero con un amigo, a quienes ha oído decir que traen una carta de recomendación para mi padre del propio ministro de la Gobernación.

Gago estaba verdaderamente consternado. Las Navas del Marqués no tienen la importancia taurina de San Sebastián; pero su Plaza pesa bastante, porque la colonia madrileña es numerosa, y eso entorpece o ayuda a los toreritos que allí actúan, según caigan las pesas.

Y allí mismo, a la sombra de «un pino verde», celebramos consejo.

Manolo Moyrón tomó la palabra...

\*\*\*

A las tres de la tarde estábamos todos en el café de Bartolo, con la excepción de Andrés, cuya presencia no era prudente para el buen resultado de la *faena* urdida por Moyrón.

Dispuestos a llevarla a efecto, esperábamos con impaciencia, cuando entraron en el café el recomendado del ministro, gordito y rebajuelo, y su amigo, y seguramente mentor, por su edad madura y lo detonante de su atuendo, emplebeyecido por la exhibición de una *tumbaga* y de un brillanzazo en la corbata. Bartolo nos los señaló con un gesto, y hábilmente los colocó en la mesa conti-

gua a la que nosotros ocupábamos. El gesto complacido y sonriente de ambos nos hizo presumir que la carta del ministro, por mucho que contrariase a don Teodoro, había tenido éxito.

Y la voz recia y potente de Manolo Moyrón, subrayando la adustez de su gesto, comenzó a tronar:

—Yo lo sentiré mucho por mi amistad con el Ayuntamiento, pero mañana mismo publicaré un artículo en mi periódico que va a le-

vantar ranchas. Lo que se va a hacer es un crimen de lesa humanidad... Y no solamente porque los novillos pasen de las veinticinco arrobas, que ya es un disparate en una Plaza tan chica, sobre todo los del primer día, que, además del peso, hay que ver el espanto de pitones que tienen! —el torerillo y su *mecenas* no perdían *ripio*—. Es, sobre todo, porque sé que esos toros están hartos de que los toreen. (El torerillo se quedó de marfil.)

—Pero tú, ¿cómo sabes eso?—interrogó uno.

—¡No lo voy a saber, si el mes pasado los vi en una capea de Cebreros! Y ya me he informado de que son los mismos. Sobre todo, el chorreo en verdugo es un verdugo auténtico. No se arranca más que para coger. Preguntárselo a los de Cebreros, donde hay tres o cuatro mozos gravemente heridos...

(El marfil del torerillo evolucionó hacia las natillas.)

Pascual Segovia echó su leña al fuego:



—Lo de Cebreros ya lo sabía. Y también sé que en El Espinar hicieron lo suyo, porque hay un amigo mío al que es muy probable que le tengan que cortar una pierna...

(Las natillas comenzaron a tomar un tinte cádeno.)

—Pero —prosiguió Pascual—, como ya hace más de un mes, a lo mejor se les ha olvidado a los toros...

—Per... perdone usted, a... amigo —balbuceó el torerillo—; pero eso..., ¡eso no se le olvida a ningún toro!

—¡Claro que no! —bramó Manolo Moyrón—. ¡Y eso es un crimen!

\*\*\*

Ocultos detrás de la cantina vimos arrancar el tren que devolvía a Madrid al *pretendiente* y a su enojado amigo.

Y horas más tarde, cuando Gago estaba firmando en el Ayuntamiento, teníamos que esforzarnos para disimular la risa que nos retozaba al ver el gesto perplejo de don Teodoro cuando decía al secretario:

—¡No hay quien los entienda! Me trae una recomendación del ministro; le digo que sí, porque ¿qué iba a hacer? Y cuando le llamo para firmar, se presenta su amigo y me dice que el torero había recibido un telegrama con la noticia de que su padre estaba gravísimo y que tenía que irse... ¡Y lo inexplicable es que en Telégrafos me han dicho que no se ha recibido ningún telegrama para ese muchacho!...

Andrés Gago, con el pulso inseguro por el con-



# El toro de lidia en la TAUROMAQUIA de MONTES

(Continuación)



Para hacerla del primero se pondrá el diestro en suerte, de costado al toro y mirando hacia el terreno de adentro; tendrá la capa agarrada con la mayor parte del vuelo en el lado del toro, cuyo brazo estará perfectamente extendido y la mano del otro por delante del pecho; esta posición es muy airosa y se debe tener mucho cuidado en guardarla hasta que el toro llegue a jurisdicción, e igualmente en perfilarse mucho con la capa, para que no pueda absolutamente ver más que un objeto, sin distinguir el cuerpo; esto no es indiferente, pues de ello depende el buen éxito de la suerte. Puesto el diestro de este modo, lo citará dejándolo venir por su terreno, y conforme llegue a jurisdicción le cargará la suerte, dando dos o tres pasos para ocupar la parte del terreno de adentro que va el toro dejando, con lo cual se le presenta de una vez toda la capa, se le echa del todo fuera y se le da el mismo remate que en la verónica.

Se puede hacer esta suerte sin peligro alguno con los boyantes, los revoltosos, los que se ciñen, los burriciegos que correspondan a alguna de estas clases y con los tuertos cuando tengan este ojo hacia el terreno de adentro.

La suerte al costado, con la capa por detrás, se hará situándose del modo que hemos dicho para la anterior, con la diferencia de que el brazo que en aquella pasó por delante del pecho, pasa en ésta por la espalda, resultando la capa por detrás. En esta disposición se cita al toro, y así que llega a jurisdicción, se le carga la suerte, y para rematarla se alzan los brazos con prontitud, al mismo tiempo que se da una pequeña carrera para el terreno que el toro deja, con lo cual se le quita la capa por cima al mismo tiempo que tira la cabezada fuera del todo.

Esta suerte es con los boyantes muy fácil y lucida y se puede hacer con los revoltosos, en teniendo la precaución de dar la carrera mayor, por si acaso se han repuesto con ligereza y hacen por el diestro, poder éste correrlos a favor de la delantera que les lleva y si es preciso soltar el capote o hacer la verónica.

No aconsejo que se haga con otros toros, pues aunque es practicable, es expuesta con las demás clases; pero si se puede verificar con los burriciegos, boyantes y revoltosos, y con los tuertos cuando estén en la misma disposición que dijimos para la anterior.

## Suerte de frente por detrás

Esta se hace poniéndose el diestro de espaldas en la rectitud del toro, teniendo cogida la capa por detrás lo mismo que de frente, en cuya disposición lo cita, y luego que le parte y llega a jurisdicción, le cargará la suerte y se meterá en su te-

rreno y dará el remate con una vuelta de espalda, quedando armado para la segunda. Esta es invención de José Delgado («Hillo»), el cual asegura haberla ejecutado con fortuna con los toros boyantes cuando conservan las piernas para poder rematarla bien, y aconseja que en otras circunstancias no se ejecute.

## De los recortes y galleos

Se llama recorte a toda aquella suerte en que el diestro se junta con el toro en un mismo centro, y cuando humilla le da un quiebro de cuerpo, con el cual libra la cabezada y sale con diferente viaje.

El galleo se diferencia del recorte en que se hace a favor del capote o algún otro engaño, mientras que el recorte se ejecuta con sólo el cuerpo; sin embargo, es muy frecuente llamarlos genéricamente recortes.

El recorte, propiamente tal, se puede hacer con toda clase de toros y de diversos modos, según que se salga derecho a él o atravesado; o bien se le está viendo venir, y cuando llega a jurisdicción y humilla, se le da el quiebro y queda hecho el recorte. De todos modos es muy lucido y sumamente seguro con los boyantes; con los revoltosos es menester ser muy ligero para hacer con seguridad esta suerte, porque se reponen muy pronto, y aunque el diestro ya se haya enmendado del quiebro, sin embargo, como no haya sido con suficiente anticipación para haberse apartado bastante del centro de la suerte, le podrán dar una cogida; de todos modos, es menester no pararse un momento y salir con todos los pies, pues ellos casi siempre, cuando se reponen, salen tras el bulto; en teniendo cuidado de ejecutar lo dicho, es el recorte más lucido el de estos toros.

Los abantos son muy buenos para los recortes, que también se pueden hacer con los que se ciñen, en teniendo cuidado de salirles lo más derecho que se pueda, y de no hacerles el quiebro, que deberá ser muy grande, sino cuando hayan muy bien humillado; de este modo el éxito será siempre favorable.

Si alguna vez se intentare dar este recorte a los toros que ganan terreno, será necesario tomarles mucha delantera y mucha tierra, y salirles formando un medio círculo, que vendrá a concluirse con rapidez en el centro de la suerte, donde se hará el quiebro muy veloz, y se saldrá con todos los pies. Es bastante expuesto con ellos, porque en no observando rigurosamente lo dicho, se meterá el diestro en su cabeza, y a veces, aun observándolo, sucede que cortan demasiado terreno y no dan lugar a que se pase, en cuyo caso no hay más remedio que escapar por pies.

Esta suerte no debe practicarse con los toros que rematan en el bulto, porque es sumamente expuesto; pero si con los burriciegos de segundo y tercer orden, atendiendo a su clase, con los cuales es fácil y segura; también lo es con los de la primera, en teniendo cuidado de hacerse la cuando vayan levantados, pues a pie firme sue-

le ser expuesto, principalmente cuando tienen piernas, en razón a que arrancan alguna vez con bastante velocidad cuando distinguen bien al diestro por estar cerca, y si éste no es muy ligero para darles el quiebro, lo podrán cogier; pero haciéndolo con las precauciones dichas, no hay peligro.

Los toros tuertos son los más a propósito para los recortes, en saliéndoles por el ojo bueno, con lo cual el remate es tan seguro, como que la salida es por el ojo tuerto; pero no se les irá por éste, porque como no ven, no pueden hacer por el bulto humillando, y por consiguiente, no harán suerte; lo segundo, porque si sienten cerca los pasos del diestro que viene corriendo, y se vuelven, y como que con la velocidad de la carrera no es muy fácil detenerse o mudar de viaje, harán por él, y si son ligeros le darán una cogida.

Siempre que se vaya a dar un recorte se debe procurar no atravesarse mucho con el toro, porque entonces es más fácil que tape la salida; para cuando suceda esto, ya sea por descuido o por las muchas piernas del toro, el mejor remedio es dar el salto a trascuerno, pues es más seguro que salirse de la suerte y cambiar el viaje, y el recorte de quiebro no se puede ya intentar sin un evidente riesgo.

Los galleos son más susceptibles de hacerse con cualquier clase de toros que los recortes; son mucho más fáciles y seguros, y no les ceden en lucimiento. Se pueden hacer de infinitos modos, en atención no sólo a las circunstancias en que esté el toro y al modo de emprender la suerte, sino a la clase de engaño, al modo de llevarlo, a la clase de remate que se da, etc.; así es que sólo daré noticia de los más frecuentes y bonitos, por no ser molesto, y mucho más cuando el modo de hacerlos es igual en todo, y sigue las mismas reglas que para los recortes hemos dado.

Uno de los galleos que se hacen con más frecuencia es el que llaman el «bus»; para verificarlo se pone la capa por encima de los hombros del modo natural, o bien, y hace más efecto, por la cabeza, a manera que las mujeres llevan los chales; en esta disposición se marcha al toro observando las reglas que para un recorte, y cuando se está en el centro se abren y agachan los brazos, y se hace el quiebro, en el mismo puesto en que el toro está humillado; hecho esto se está ya fuera, y entonces se vuelven los brazos y la capa a su posición, y queda concluido el galleo.

La otra especie, que se hace con mucha frecuencia, es aquél en que cogida la capa del mismo modo que dijimos para la suerte al costado con la capa por detrás, se va el diestro hacia el toro describiendo una curva, cuyo fin es el centro de la suerte, la cual se concluirá del modo que hemos visto se rematan todos los galleos y recortes. Este es lucidísimo, y me atrevo a decir que acaso no hay otro más seguro.

Se hace también otra especie de galleo, con el capote recogido en la mano del lado que ha de presentarse primero al toro, y cuando se llega al

(Continuará)

# ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

ANGEL Pastor y Gómez nació en Ocaña el 15 de junio de 1850; tomó la alternativa en Madrid el 22 de octubre de 1876; toreó su última corrida el 3 de septiembre de 1893, en la Plaza de Lisboa, y murió en Aranjuez el 7 de abril de 1900. Torero finísimo, elegante, sobrio y artista con el capote, y eficaz, fino y adornado con la muleta, para asemejarse en todo a su primer maestro, Cayetano Sanz, fué un matador deficiente e indeciso, y esto le impidió ocupar un primer puesto en la torería de su tiempo.

En el año actual va a cumplirse el centenario de su nacimiento, y al evocarle con tal motivo no es para trazar su biografía, sobradamente conocida por hallarse en varias obras, sino para narrar dos anécdotas de su vida privada, pues en las andanzas que no son públicas se aprecia más, muchas veces, el colorido de la historia general del individuo, la cual, sin este matiz animico, no pasa de ser un conjunto de datos que, tratándose de un torero, se parecen mucho a los de otro cualquiera.

La ingenita finura de sus gustos, su corrección en el trato social, su talento y su cultura granjearon generales simpatías a Angel Pastor, a cuyas cualidades se puede agregar la generosidad de sus sentimientos, y por los humanitarios y eficaces auxilios que prestó en el horrendo choque de trenes ocurrido en Quintanilleja (Burgos), en el mes de septiembre de 1891, le fué concedida la Cruz de Beneficencia.

\*\*\*

Precedente de Valencia, y en dirección a Alicante, corría el tren en uno de cuyos departamentos de primera viajaban dos señoras, un hermano suyo, militar retirado, y Angel Pastor, quien, ataviado con un veraniego traje blanco de elegante corte, no dejaba advertir por su in-



## En el centenario de ANGEL PASTOR Dos anécdotas del torero de Ocaña

dumento que fuese un matador de toros de aquella época. Completamente desconocido el torero por sus compañeros de viaje, se entabló pronto conversación entre los cuatro, se fueron sucediendo las atenciones y el diestro ganó bien pronto, por su correcta y amena conversación, la simpatía de los tres hermanos, los cuales, al sacar a colación las fiestas que en Alicante iban a celebrarse y las corridas anunciadas, hablaron despectivamente de los toreros en general, calificándolos de brutos, soeces y de costumbres depravadas, no sin que el caballero agregase que, aunque había sido aficionado, no iba a los toros desde los tiempos de "Cuchares" porque todos los toreros eran unos "maletas", exceptuando a "Lagartijo" y "Frasuelo", que sólo estaban bien cuando Dios quería.

Al detenerse el tren en una estación, penetró en el mismo departamento un hombre joven, de porte distinguido, que, luego de hacer un saludo general, exclamó sorprendido:

—¿Angel!... ¿Usted aquí?  
Comenzaron a charlar los dos; las señoras hablaban en voz baja, miránolas fijamente, y su hermano, silencioso, tampoco dejaba de observarlos, cuando, de pronto, los tres últimos quedaron absortos ante la pregunta que el recién llegado hizo a Pastor:

—¿Cuántas corridas lleva usted torreadas este año?

—Dieciséis.  
—No le he visto a usted más que la de Madrid. ¿Qué bien mató usted a aquel toro del conde de la Patilla!

El militar no pudo contenerse, y cortando el diálogo de los dos amigos, preguntó a Angel:

—¿Pero usted es torero?  
—Sí, señor.

—¿Es posible que no le conozca usted? —terció el amigo del diestro—. ¡Si es el torero más clásico de hoy!

—Pero, bueno; ¿quién es usted?

—Angel Pastor, para servirle.

—Es que yo no voy a los toros desde la cogida del "Tato".

Las señoras se miraban con asombrados ojos y sonreían forzosamente, haciéndose cargo de su situación violenta, al recordar la dureza con que poco antes se habían expresado hablando de los toreros.

Angel Pastor se echó a reír al darse cuenta de la molestia que experimentaban.

—En los toreros, señoras —dijo—, como en todas las clases sociales, hay gente brusca y gente mas sentada... ¡No, si no me han molestado ustedes! ¡No faltaba más! Al contrario, pasé un rato muy agradable con su conversación.

—No puedo creer que un hombre como usted —arguyó el anciano militar— sea matador de toros. Después de muchos años, voy a ir a la corrida de mañana, y cuando le vea torear me venceré.

Llegaron a Alicante; la despedida fué muy cariñosa; se reiteraron las excusas, las invitaciones, los ofrecimientos; Angel marchó con su amigo al hotel y al día siguiente envió como obsequio a los tres hermanos unos asientos de barrera, a cuya atención correspondieron las señoras con unos escapularios bordados en sedas de colores en los que había una pequeña imagen de la Virgen del Carmen marinera.

Angel Pastor tuvo una mala tarde, y en su segundo toro, singularmente, perdió los papeles y oyó una silba estrepitosa. Algunos le disculpaban por ser el bicho burriciego y manso. ¿Quién podía lucirse con aquella res?

En cuanto al anciano militar, hubo de ser contenido por un espectador que junto a él estaba, pues rojo como un pimiento, indignadísimo, pretendía cerrar a bastonazo limpio contra los que silbaban a Angel Pastor, de quien proclamaba sus glorias a voz en cuello.

\*\*\*

En cierto día de la primavera del año 1887 trasladáronse desde Madrid a Aranjuez un prestigioso escritor taurino —don Antonio Peña y Goñi— y un amigo suyo alemán, a quien aquél deseaba enseñar las maravillas que dicho Real Sitio encierra.

Abandonaban la Casa del Labrador, comentando cuanto les sugerían los valiosos objetos que la misma contiene, y al internarse en la población llegaron a sus oídos las inspiradas notas de

una composición musical, magistralmente interpretada al piano. Paráronse a escuchar aquello —que era una página de Schubert—, y cuando el incógnito ejecutante hubo terminado, exclamó el extranjero:

—¡Nunca había oído interpretar con tanto arte esa melodía!

—Igual me ocurre a mí —afirmó Peña y Goñi que era, además de escritor taurino, notable crítico musical y uno de los primeros wagneristas que hubo en España.

El pianista tocó luego, con no menos gusto y habilidad, una composición de Mozart, y ambos forasteros se sintieron acuciados por el deseo de saber quién era aquel intérprete que de tal modo dominaba el arte de la música.

Llamaron a la puerta de la casa, y al abrirla, una mujer gruesa, colorada y simpática, interrogóla sobre el caso; pero ella, en vez de contestar directamente, dió una voz llamando:

—¿Angel!

Y en seguida se presentó ante los curiosos viajeros un hombre más bien alto que bajo y más delgado que grueso, de facciones correctas y maneras corteses, de ojos azules... y con coleta de torero.

—¿Pero es usted quien tocaba el piano? —preguntóle Peña y Goñi, con mal disimulado asombro.

—Yo mismo —respondió el interpelado.

—¿Tiene usted la bondad de decirme su nombre? —interrogó el alemán.

—Angel Pastor y Gómez, para servirle.

Aquello, en tal época, era francamente insolito. Hoy, que la torería se ha refinado mucho cuenta no sólo con músicos, sino con poetas cineístas, no ofrece el caso de Angel Pastor nada particular; pero entonces, sí.

Y justo será decir que, dada la sensibilidad de la cultura del torero de Ocaña, no podía contentarse por ambicioso su contacto con otras clases sociales ajenas al toreo, tal como ocurrió pocos años después con Luis Mazzantini.

DON VENTURA

BRANDY

EMPERATRIZ EUGENIA

CONAC SOLERA RESERVADA  
HONOR DE UN NOMBRE REGIO

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

## EN MEJICO ALCANZO UN TRIUNFO APOTEOSICO "ROVIRA"



«Rovira», que confirmó su alternativa en Méjico de manos de «El Soldado», devuelve a éste los trastos (Foto Cifra)

**N**OS llegan noticias de Méjico confirmando el triunfo apoteósico de «Rovira» en la corrida de inauguración de la temporada formal de 1950 ante aquella afición, que concedió la primera oreja al valiente torero.

Copiamos de «Últimas Noticias», del prestigioso diario mejicano, «Excelsior», lo siguiente:

«Las primeras escenas de la corrida inaugural de la temporada fueron magníficas. Hubo en ellas colorido, gallardía y emoción. Esa emoción vibrante que se produce con un toro bravo en la arena y un torero con el corazón en su sitio para realizar el toreo con quietud y aguante, con desaffo viril al peligro y conjunción asombrosa e inverosímil con el toro, al fundirse con él en un solo cuerpo en los pases de escándalo. Y el corolario, que redondeó la brillantez de la labor del torero, fué la estocada soberbia, en cuya ejecución se impusieron la verdad y el drama, resuelto con la muerte espectacular del gran toro, rodando bien herido, sin puntilla, con las patas por alto.

Tales fueron las cartas de presentación de Raúl Ochoa («Rovira») en la tarde de su debut, con el toro en que, por una cortesía hacia la afición mejicana, confirmó su alternativa. Raúl Ochoa cortó la primera oreja en el orden mismo de la temporada, y la primera de las

**«Emoción vibrante que se produce con un toro bravo en la arena y un torero con el corazón en su sitio»**

que habrá de llevarse en los ruedos mejicanos.

Y la faena..., limísima, valiente y mandona del ayudado por alto, trágico por cuanto que fué realizado en un terreno imposible; al rechazo, toreando de largo, con temple y ceñimiento extraordinarios; al remate torerísimo del cambio de muleta por detrás, siguiendo con el natural, que si en corto número no fué precisamente mediocre, hasta terminar con la manoleña, imprescindible de los toreros modernos. Todo realizado con la honradez torera mayor, con pundonor y, sobre todo, con un desahogo increíble, haciéndolo el torero, sin respetar la impulsibilidad de la bestia. Por supuesto, el volapié rovirista culminó la hazaña, y esta tarde, que lo volvió a reunir con nuestra afición, tuvo el premio de una oreja.»



«Rovira» iniciando su faena en el primer toro, del que cortó la oreja (Foto Cifra)

**¡NO HAY DECADENCIA!**

**Jerez cuenta ya con una Peña taurina que lleva por nombre LA FIESTA NACIONAL**



Aspecto de la instalación de la Peña (Fotos Ruiz de Villegas)

Toros y Jerez. Sol y alegría, rumores de fiesta, siempre amenizadas por caldos andaluces. En la Peña La Fiesta Nacional se ha cuidado la instalación del bar



**J**EREZ, que ya en el primer cuarto del siglo XVIII celebraba espectáculos taurinos en la Plaza de las Angustias, tiene merecidamente conquistada su raigambre taurina.

Al transcurrir de los años, Jerez, aunque no perdiera esta su tradicional categoría, vino mermando en cuanto a sus manifestaciones al exterior, desapareciendo hace más de veinticinco años el Círculo Taurino, que tanto nombre alcanzó.

Hoy el impulso parece haberse rehecho, y a manos de la nueva generación de entusiastas de nuestra primera Fiesta brota esta Peña La Fiesta Nacional, que nace con la fortaleza de los espíritus selectos, que no escatiman por sus entusiasmos los medios para conseguir sus fines fundacionales y concretos.

Un atento B. L. M. de su presidente, don Antonio Durán García, invitó a EL RUEDO a la inauguración y bendición de su domicilio social, instalado en un rincón soñadoramente bello de Jerez, y del que su mejor elogio, son las fotografías que se publican.

Con el presidente, el secretario, señor Rosales, y los también directivos señores Cárdenas y Robredo de los Ríos, fuimos atendidos cordialmente, y ellos nos explicaron detalles, ya que en la temporada pasada, sin estar totalmente organizada la Peña, se realizaron algunos de sus fines, viendo sus asociados cuarenta y cuatro espectáculos entre corridas y novilladas picadas.

Es digna, pues, esta Peña del calor de todos los aficionados y del intercambio entre otras de España, al objeto de que se complementen los conocimientos de unos y otros.

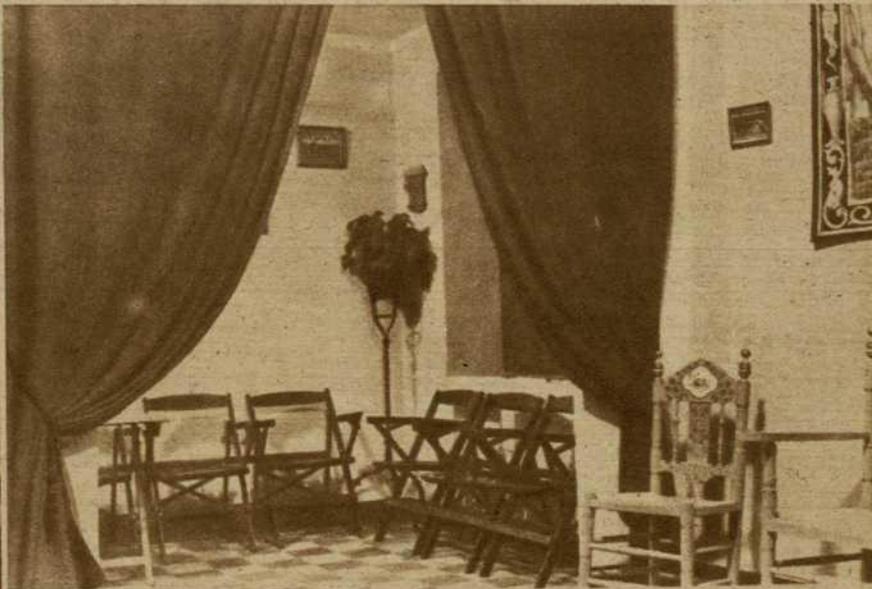
Confiamos en el auge indudable de este esfuerzo jerezano; que permitirá a Jerez volver por sus fueros taurinos.

**R. DE V.**



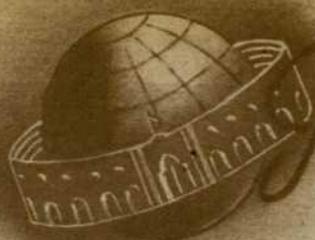
La primera manifestación exterior de La Fiesta Nacional fué la instalación en el real de la feria de Jerez de esta artística y acogedora caseta, que, «como no podía menos de suceder», fué premiada

Preside el salón de entrada este óleo de «Manolete»



Tres rincones de los salones de la Peña La Fiesta Nacional, donde se armonizan la sencillez y el buen gusto





# Por los ruedos del MUNDO

## ES POSIBLE...

... que en la reunión de empresarios celebrada estos días para tomarle el pulso a la próxima temporada, se hablase mucho, mucho y más, sin que se llegara a lograr el menor acuerdo.

Acaso la idea más luminosa que aportara un empresario andaluz, con el fin de ir decididamente al necesario abaratamiento de la Fiesta, consiste en que se supriman de los contratos los derechos de los apoderados.

Siempre que se trata de hacer economías lo primero que se piensa es en suprimirle el chocolate al loro...

... que en estos días se esté forcejeando en orden a los carteles de las fallas valencianas, y que los señores Alegre y Puchades, que han elevado el arriendo de la Plaza de Toros —como otro procedimiento indiscutible para abaratar la Fiesta—, vacilen bastante.

... que se celebren dos novilladas y dos corridas de toros, en una de las cuales tomará la alternativa Julio Aparicio; pero también es posible que se den tres corridas de toros y solamente una novillada.

... que también lo es el que otra de las alternativas que se den en las corridas falleras sea la de Manolo Calero («Calerito»), estos días en el campo en plan de entrenamiento.

... que la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid —que no cree en la crisis— esté dispuesta a comenzar la temporada con una serie de novilladas de postín para «calentar» la Plaza. Hay magníficos propósitos y el deseo de explicar a los aficionados en cada momento por qué vienen o no vienen a la Plaza de Madrid determinados toreros.

... que si así lo hacen los señores Escanciano y Stuiick, no es posible, sino seguro, que se harán célebres.

... que la corrida de inauguración de la temporada de toros —el 9 de abril— sea que Rafael Albaicín mate él solo en el ruedo de las Ventas seis toros.

## SE PRESENTA Y TRIUNFA EN CARACÁS ANTONIO CARO

El pasado domingo se presentó en Caracas el matador español Antonio Caro, que alternó con los mejicanos Luis Procuna y Balderas en la lidia de seis toros de Clara Sierra. Los toros, mansos, dieron poco juego; todos saltaron al callejón, y el sexto, segundo de Caro, tuvo que ser fogueado porque no tomó ninguna vara.

Procuna no pudo hacer nada con el primero y lo despachó de tres pinchazos y una estocada. En el cuarto, el más manejable, cuajó faena pinturera y estuvo acertado con el estoque. Corto las dos orejas y el rabo.

Balderas, valiente y torpón, se salvó milagrosamente de una cornada en su primero, en el que oyó un aviso. En el quinto estuvo gris.

Antonio Caro hizo la faena al tercero a los acordes de la música. Comenzó con varios derechazos por alto; se llevó al toro al centro del ruedo y allí dió una magnífica serie de naturales a la que si-

Triunfa, en la corrida de su presentación, Antonio Caro en Caracas. —Reaparece con éxito Manuel dos Santos en Méjico. —Se habla de la vuelta de Arruza a los ruedos. Homenaje a «Don Indalecio». —El peón «Rosales» no podrá volver a vestir el traje de luces. —Sementales españoles para la ganadería de Santa Mónica. —Actos en honor de Antonio Bienvenida y Damaso Gomez.

guió otra de manoletinas. El público, en pie, aclamó al diestro español. Puso el español digno remate a su monumental faena con un estocazo hasta las cintas y le fueron concedidas las dos orejas y el rabo. En el sexto, que fué fogueado, estuvo muy valiente y fué ovacionado. En este sexto toro fué aplaudidísimo, por su eficaz y brillante labor, el peón español Chalmeta.

## HA REGRESADO «ALPARGATERITO»

El magnífico peón y banderillero Enrique Salinero («Alpargaterito»), ha regresado de América



Este fué el más elocuente de los «discursos pronunciados» en el homenaje a Antonio Bienvenida (Foto Cano)

«Alpargaterito» marchó para actuar a las órdenes de «El Diamante Negro», pero debido a las irregularidades continuas en la organización de las corridas, renunció a vestir el traje de luces y ha regresado a España por vía aérea.

## REAPARICION DE DOS SANTOS EN MEJICO

El pasado domingo se celebró la segunda corrida de la temporada en Méjico. Reses de Pastejé para Silverio Pérez, el portugués Manuel dos

Santos, que confirmaba su segunda alternativa, y Manuel Capetillo.

En el cuarto, Silverio hizo faena reposada y mató de una entera. (Palmas.)

Manuel dos Santos, que había torreado muy bien por verónicas, hizo en el segundo un quite por chieuelinas escalofriante. Comenzó la faena con varios muletazos por alto que entusiasmaron a los espectadores y siguió por naturales, de pecho, redondos, manoletinas, de la firma y ayudados por alto y bajo, que fueron premiados con clamorosas ovaciones. El público, puesto en pie, siguió



Antonio Bienvenida, dando las gracias durante el banquete que se celebró en su honor (Foto Cano)

emocionado las distintas fases de la gran faena del torero portugués, que fué volteado aparatosamente. Dos Santos continuó su faena más valiente que cuando la comenzó, y cuando mató, de un volapié irrefragable, fué aclamado con entusiasmo y cortó las dos orejas. En el quinto estuvo muy valiente y fué aplaudido. El triunfo de Manuel dos Santos fué tan clamoroso que ha sido contratado el portugués para torrear el próximo domingo.

Manuel Capetillo estuvo valiente en sus dos toros y en ambos fué aplaudido.

## SE HABLA OTRA VEZ DE LA VUELTA DE ARRUZA A LOS RUEDOS

La emisora XEFP, de Méjico, anunció que Carlos Arruza firmará un contrato por varias corridas con la Empresa de la Plaza de Méjico. Añadió la emisora que el apoderado del diestro, Antonio Algora, ha iniciado ya las oportunas gestiones.

## HOMENAJE AL MARQUES DE LA CADENA

El pasado domingo se celebraron en Zaragoza varios actos en honor de nuestro querido colaborador don Ramón de La Cadena, marqués de La Cadena, crítico competente, aficionado íntegro y



Coñac  
VIEJO 1870  
LA RIVA



escritor brillante, que ha popularizado su firma prestigiosa con el seudónimo de «Don Indalecio». La Asociación de Antiguos Alumnos de los Hermanos Maristas, de Zaragoza, quiso participar en el homenaje que la afición española dedicó a «Don Indalecio» hace cinco meses y organizó varios actos en su honor.

Se celebró primeramente un banquete, que fue presidido por el gobernador civil, el hermano provincial, el reverendo hermano Antonio y el homenajeado. Se pronunciaron varios discursos, y finalmente, el excelentísimo señor marqués de La Cadena dió las gracias con el gracejo en él habitual.

Más tarde se celebró un festival taurino humorístico, en el que actuaron varios aficionados. Destacó el antiguo alumno y actualmente novillero Braulio Lausín.

El homenaje puso de manifiesto las muchas simpatías y el gran número de admiradores que tiene el gran escritor y queridísimo colaborador de EL RUEDO.

**MARIO CABRÉ, LESIONADO DE IMPORTANCIA**

Ayer, miércoles, en la Plaza de Toros de Madrid fué cogido por un novillo de Manuel González el matador de toros Mario Cabré. El gran torero catalán sufrió un puntazo en el muslo izquierdo, y al caer resultó con una fuerte luxación en el hombro derecho. Hasta el momento se desconoce la importancia de la lesión del hombro, ya que todavía no ha sido examinada con rayos X. El doctor Jiménez Guinea, que practicó la primera cura, calificó de pronóstico reservado las lesiones.

Mario Cabré rodaba, con el también matador de toros Curro Caro, unas escenas de la película «La mujer, el torero y el toro», en la que interpreta el papel de protagonista. Es la segunda vez que Mario Cabré resulta cogido filmando una película, pues en 1945, cuando se rodaban unas escenas de «El Centauro», fué herido de gravedad en un cortijo sevillano por un toro de Salvador Guardiola.

Muy de veras celebraremos un rápido y total restablecimiento del gran torero catalán:

**ANTOÑETE IGLESIAS YA NO VA CON «ROVIRA»**

El gran banderillero y peón Antoñete Iglesias ha dejado de pertenecer, a petición propia, a la cuadrilla de «Rovira».

**TIENTA EN LA GANADERIA DE GARCÍ-GRANDE**

Rafael Llorente y Julio Aparicio han dirigido recientemente las faenas de tiente en la finca que en Alba de Tormes posee el ganadero vizconde de Garcí-Grande.

**AGASAJO A ANTONIO BIENVENIDA**

El pasado jueves, un nutrido grupo de admiradores de Antonio Bienvenida le obsequió con un banquete para festejar los triunfos conseguidos por el gran torero en América y la conquista del trofeo ofrecido por la afición limeña. Se brindó por la continuación de los éxitos del gran torero.

**HA QUEDADO INUTIL EL PEON ROSALES**

El buen banderillero bilbaino Félix González («Rosales»), que fué herido gravísimamente en Barcelona toreando a las órdenes de Pedro Robredo y que salvó la vida gracias a la competencia y a los cuidados del doctor Olivé Gumá, ha sido reconocido de nuevo por el citado doctor. Este ha dado por completamente curado a «Rosales», pero le ha prohibido volver a vestir el traje de luces.

**DOS SEMENTALES ESPAÑOLES PARA LA GANADERIA DE SANTA MÓNICA**

«La Crónica», de Lima, publica la siguiente información: «Desde hace dos meses se encuentra en Lima, pasando unas vacaciones, el distinguido caballero quiteño don Luis de Ascásubi, perteneciente a una de las más antiguas y linajudas familias del Ecuador. Hace dos días encontramos a don Luis de Ascásubi. Y, claro está, hablamos de toros. La charla

fue larga. Y, por parte de él, amena y enjundiosa. En el curso de ella, el señor de Ascásubi nos dió una noticia verdaderamente interesante. Ahí va:

—Como usted sabe —nos dijo—, ya está arreglado el envío al Ecuador de seis toros españoles, obsequiados por el Generalísimo Franco, y que lidiarán los hermanos Dominguín, en una corrida de gran gala, cuyo producto será dedicado a incrementar los fondos en favor de los damnificados por el terremoto de Ambato.

—Pues bien —añadió don Luis—, con esos toros vienen, con destino a mi ganadería de «Santa Mónica», dos sementales de pura sangre.

—Es una gran noticia—decimos. Y añadimos:

—Felicitaciones, don Luis.

—Los toros de mi referencia —agrega el señor de Ascásubi— han sido adquiridos en la ganadería madrileña, perteneciente a doña María Teresa Oliveira Chardenal. Proviene ambos sementales de la rama de «Arrabalito», famoso padrillo. Todo el ganado de la señora Oliveira es de esa procedencia: conde de la Corte.

—¿Cuándo llegarán a Ecuador los dos sementales destinados a «Santa Mónica»?—demandamos.

—Todavía no tengo noticia confirmada acerca de la fecha de llegada. Pero sé que saldrán pronto de España, en barco, con destino al puerto venezolano de La Guaira. De allí harán viaje directo a Quito en avión.

Más tarde, dice el señor de Ascásubi:

—Espero que para mediados de febrero llegarán los toros a Quito. Desde luego, haré viaje especial para recibirlos y acomodarlos debidamente en «Santa Mónica».

Como dato nuestro, diremos a los lectores de «La Crónica» que la ganadería de «Santa Mónica», propiedad del señor de Ascásubi, está inscrita en el Libro de Ganaderías del Municipio rimense desde hace cuatro años largos. Y que los dos ejemplares de «Santa Mónica» que se lidiaron privadamente en Acho y que sirvieron para justificar la inscripción, fueron de bandera, especialmente «Marquesito».

\*\*\*

La ganadería de doña María Teresa Oliveira Chardenal está radicada en Madrid. Su divisa es plomo y guinda. Estrenó en Barcelona, en 1944, con grandioso éxito. Según Arva, página 182, de su obra «Ganaderías españolas de reses bravas», la señora Oliveira Chardenal formó su vacada con vacas del conde de la Corte y el semental «Rasposo», con hierro de Domingo Ortega, procedente de la famosa familia «arrabalera» de Ibarra.

**EN HONOR DE DAMASO GÓMEZ**

El pasado domingo se celebró en un popular restaurante un banquete en honor del fino y valiente novillero Dámaso Gómez. Con el homenajeado tomaron asiento, en la presidencia, Vicente Pastor, el doctor Jiménez Guinea, el padre del diestro, directivos de la Peña Dámaso Gómez y el ma-



César Jalón («Clarito»)

Grupo de asistentes al banquete celebrado en honor del novillero Dámaso Gómez (Foto Baldomero)



tañor de toros Pablo González («Partao»). Asistieron al homenaje matadores de toros, novilleros, subalternos, críticos taurinos y gran número de admiradores del prometedor espada. Se leyeron varias adhesiones y se pronunciaron discursos. Dámaso Gómez dió las gracias y fué muy aplaudido.

**PRÓXIMO FESTIVAL EN LORA**

En Lora del Río se celebrará, el próximo día 15, un festival a beneficio de los pobres, para el que se cuenta con Manolo González, «Calerito», Alfredo Jiménez, «Litri» y Juan Posada.

**SE HA CASADO FERNANDO PEREZ TABERNERO**

El pasado sábado, en el templo madrileño de los Jerónimos, se celebró el enlace matrimonial del que fué novillero Fernando Pérez Tabernero, con la bella señorita Pilar Población. Apadrinaron a los contrayentes la hermana de la novia, Carmina, y el padre del novio, el popular ganadero Alipio Pérez Tabernero. Nuestra enhorabuena.

**CONFERENCIA DE FERNANDEZ SALCEDO**

El próximo sábado, día 14, a las once de la noche, en el salón de actos del Centro de Instrucción Comercial (Pontejos, 2), pronunciará una conferencia don Luis Fernández Salcedo sobre el tema «El público de toros... puede que entienda de fútbol».

**LA ESCUELA TAURINA BARCELONESA**

En la Plaza de Las Arenas, de Barcelona, se celebró, a puerta cerrada, una novillada para adiestrar a las cuadrillas juveniles catalanas. Los novillos fueron regalados por don Mariano Rey Soler, presidente honorario de la Escuela. Destacaron Carlos Expósito y Fermín Murillo. La Escuela ofreció un homenaje a don Mariano Rey Soler.

**REUNION DE EMPRESARIOS**

En el Sindicato Nacional del Espectáculo se reunieron días pasados los empresarios de toros para cambiar impresiones sobre el momento taurino, impuestos, posible arreglo con los lidiadores mexicanos y cumplimiento de las obligaciones económicas de los empresarios.

**LA CLASIFICACION DE LOS MATA DORES**

Se ha celebrado, en el Sindicato Nacional del Espectáculo, una reunión de matadores de toros y novillos y del personal subalterno. Presidieron Domingo González Dominguín, por el grupo de matadores de toros; Juanito Martín, por el de novilleros, y José Escribano, por el personal subalterno, y como secretario técnico, don José Masip.

Los matadores trataron de las aspiraciones económicas del personal subalterno, y todos se pronunciaron en el sentido de aceptar lo propuesto y presentar estas aspiraciones para su aprobación definitiva a la Dirección General de Trabajo.

Por lo que se refiere a la clasificación por categorías de matadores y novilleros, quedó aceptada, pero solamente a efectos de régimen interior, y se acordó no darla de ningún modo a la publicidad.

**CONFERENCIA DE «CLARITO»**

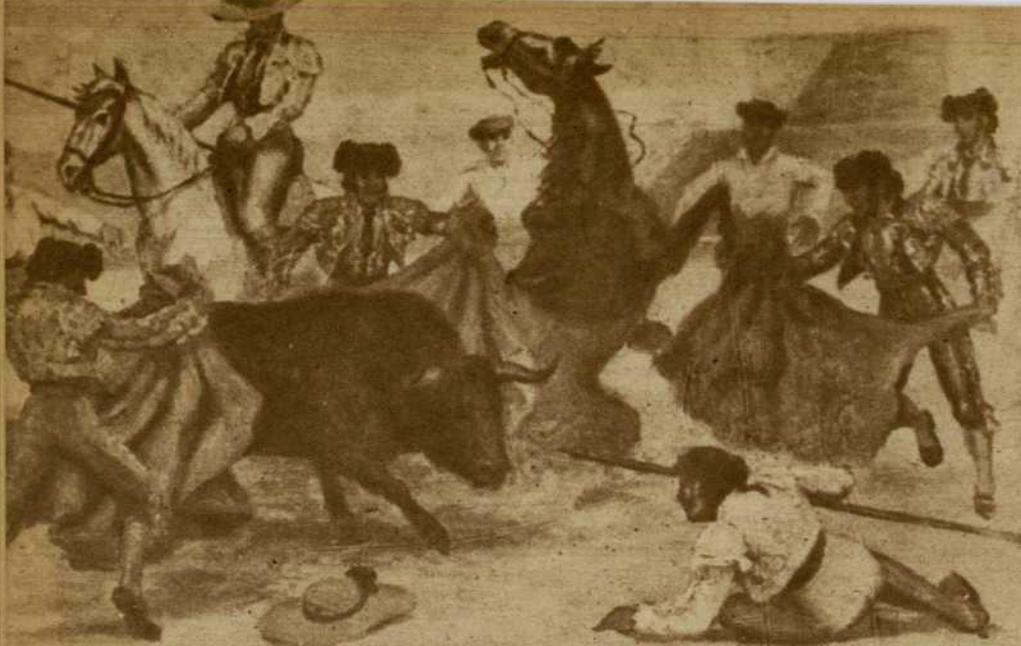
Pronunció su anunciada conferencia en Bilbao nuestro querido compañero y gran crítico taurino César Jalón («Clarito»), crítico de «Informaciones».

La conferencia de «Clarito», documentadísima y llena de certeras observaciones, fué seguida con gran interés por los oyentes. Al final de su disertación, «Clarito» fué aplaudido con entusiasmo. César Jalón ocupó la presidencia del banquete que el Club ofrecía a su nueva Junta directiva.

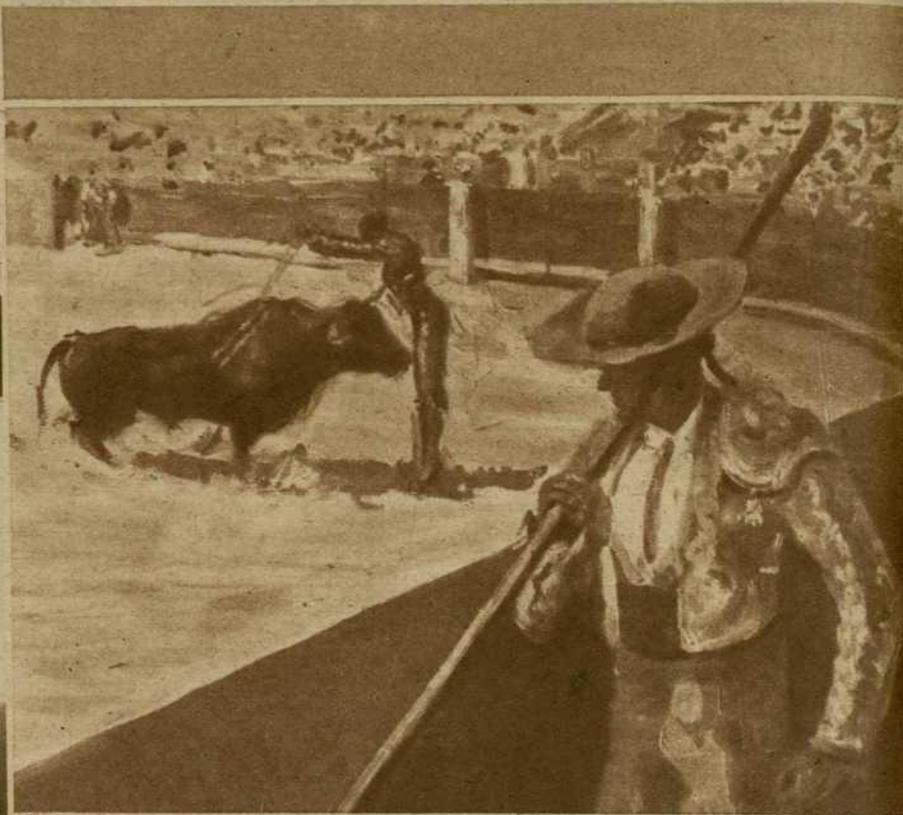
Felicitemos al querido compañero por este nuevo triunfo.

★ EL ARTE y los TOROS ★

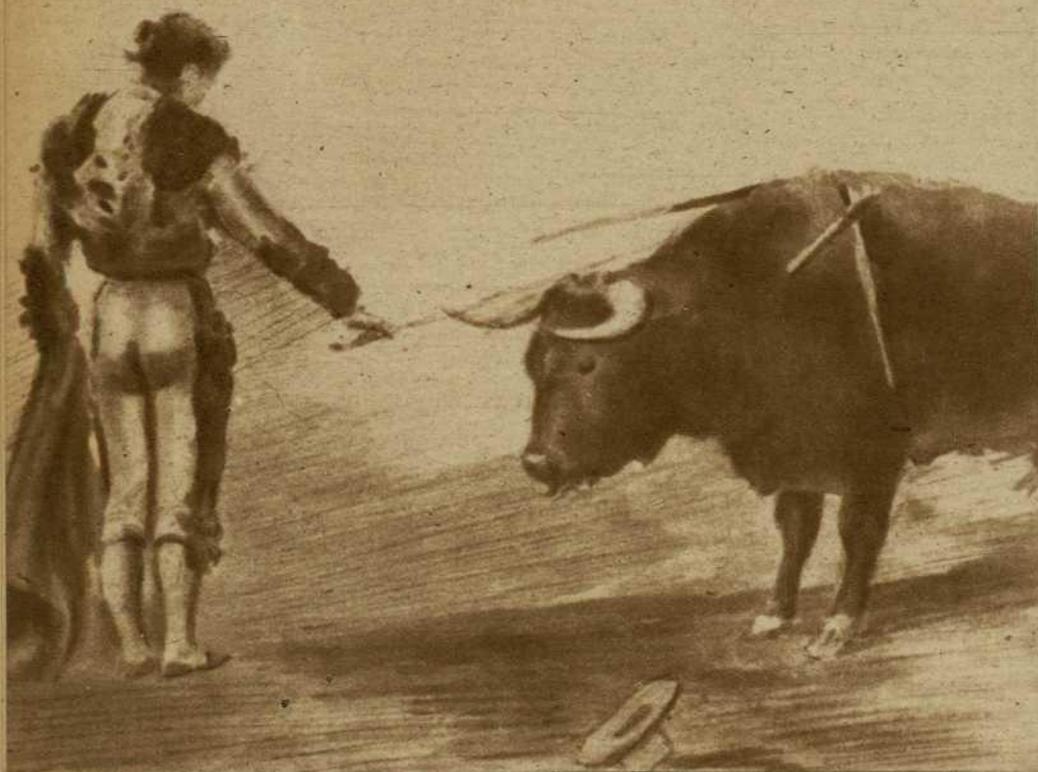
# Los pintores TAURINOS



«La primera vara», por Comas Acosta



«El segundo tercio», cuadro al óleo del pintor Martín Vidal Corella



«Pepe Luis Vázquez», lápiz y acuarela de Juan Lara Izquierdo

Fue realmente en la primera mitad del siglo XIX cuando la pintura taurina se puso de moda. Era el momento en que las artes, al amparo del costumbrismo y de lo anecdótico, habían de señalar una ostensible renovación de la técnica, de la temática y del estilo.

Los viejos procedimientos se arrinconan por inservibles o por anacrónicos sin profundizar demasiado en las bondades innegables y tal vez insuperables del procedimiento. El impresionismo está ya en el ambiente. Por la ventana abierta de los Estudios de los pintores, el aire y la luz solar, entrando a raudales, purificará la enrarecida atmósfera, tonificando la producción artística y dándole la expresión y vitalidad que precisa. Al frío y rígido, quieto y extático sentido de la pintura clásica, derivado tal vez de la estatuaria grecorromana, sucederá el expresionismo y todos los «ismos» cuya raíz habremos de buscar en los más elementales principios revolucionarios. Impresionismo y romanticismo, como ramas de un mismo árbol, brotarán casi al unísono, gemelamente, aunque luego, en la plenitud de sus propias vidas, señalen características diferentes. Cada brote crea sus adeptos, y su escuela y el fruto, con arreglo a la correspondiente floración, será virtualmente distinto. Como consecuencia, nacen dos géneros o modalidades diferentes de pintura taurina. De un lado, la que se orienta o ampara a la sombra del romanticismo decimonono; tal la pintura de José Denis, de Ferrándiz, de Enrique Simonet, de Ma-



«Manolete», cuadro de Agapito Puertas

nuel Castellanos, Alarcón, Alaminos, Rumoroso, etc., etc. De otro, ese impresionismo colorístico de Sorolla, que, pasando por casi todos los pintores mediterráneos, culminará en Ruano Llopis y en Roberto Domingo, principalmente. De ellos dos partirán otras ramificaciones que cerrarán de momento el ciclo contemporáneo. Al mismo tiempo, como evolución anticipada de futuros procedimientos, Picasso, como precursor afortunado, señalará la cúspide de un vanguardismo al que todavía no nos hemos acostumbrado, tal vez porque sus discípulos, demasiado impacientes e inconscientes, apoyándose en un modernismo de última hora, no hicieron otra cosa que exhibir sus respectivas excentricidades, carentes de todo sentido estético y, lo que es peor, del más elemental principio de los preceptos básicos de la pintura, que es la belleza.

El tema taurino ha tenido, desde más de un siglo a esta parte, multitud de cultivadores, Buenos y malos, deficientes y regulares. No todos los pintores sirven para abordar el asunto. Por eso, no todas las pinturas son aceptables. Unas adolecen del defecto, como podría adolecer otro tema cualquier, de falta de técnica; otras, de desconocimiento del propio tema, o sea de las reglas más fundamentales de la lidia y del valor intrínseco del impresionismo. De unos años a esta parte puede decirse que se ha intensificado, con motivo de la exaltación de los valores espirituales del alma española, esa afición pictórica por lo taurino. De entre la serie de nombres más o menos nuevos en estas lides destacamos hoy el de cuatro artistas cuyas firmas queremos destacar en esta sección: Comas Acosta, Puertas, Vidal Corella y Lara Izquierdo. Cuatro pintores con una técnica, con una escuela y con un procedimiento y hasta con un estilo personal inconfundible e independiente. Cuatro ramas también, como decíamos antes, del mismo árbol de la pintura taurina que están llamados a tener una significación y una preponderancia en el arte de nuestro tiempo y que separadamente estudiaremos, señalando sus principales características y, sobre todo, la principal modalidad y sentido estético de su escuela.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



526. M. R. Málaga. — Ignacio Sánchez Mejías otorgó las alternativas siguientes: a «Joseito de Málaga», en esa ciudad, el 17 de octubre de 1920; a Braulio Lausín («Gitanillo»), en Santander, el 10 de agosto de 1922; a Antonio Sánchez, en Linares, el 29 de agosto del mismo año, a Fausto Barajas, en Linares también, al día siguiente; a José Ramírez («Gaonita»), en Mérida (Badajoz), el 3 de septiembre del propio año 1922, y a Francisco López («Parejito»), en Cabra (Córdoba), el 24 de junio de 1925. Y «Manolete» (hijo) concedió éstas: a Manuel Martín Vázquez, en Barcelona, el 6 de julio de 1941; a «Morenito de Talavera», también en Barcelona, el 14 de mayo de 1942; a Manuel Escudero, en Murcia, el 2 de mayo de 1943; a Miguel del Pino, en Algeciras, el 14 de junio del mismo año; a Eugenio Fernández («Angelete»), en Barcelona, el 12 de octubre del referido año 1943; a Jaime Marco («el Choni»), en Valencia, el 15 de octubre de 1944; a Agustín Parra («Parrita»), en Valencia también, el 9 de mayo de 1945; a Rafael Llorente, en Barcelona, el 30 de agosto del mismo año, y a Rafael Perea («Boni»), en la capital de Méjico, el 27 de febrero de 1946.



**Braulio Lausín**  
(«Gitanillo»)

cerlo ahora. Másadelante, ya veremos.

527. «El Gafas».—Palencia.— De la novillada o novilladas que se celebraron en Arenas de San Pedro (Avila) no tenemos otras noticias que las publicadas oportunamente en nuestra página de información general.

528. A. G. B.—Briviesca (Burgos).—Teniendo en cuenta el tono un tanto humorístico con que contestamos a su primera carta, creíamos haberle dado a entender que rechazábamos su petición; pero usted, hombre de buena fe, tomó en serio nuestra respuesta, y al persistir en su demanda, no tenemos más remedio que decirle que no nos dedicamos a medir la estatura de los toreros. De



**Manuel del Pozo**  
(«Rayito»)

esto a preguntar si el famoso general tebano Epaminondas fué banderillero o picador no media más que un pasito.

529. J. S.—Barcelona.— Del ex novillero Domingo Fernández sólo sabemos que es de Valladolid y que se presentó en Madrid como tal matador de novillos el 4 de septiembre de 1941 para matar reses de Palha con Manuel del Pozo («Rayito») y Florentino Ballesteros y González, después de haber renunciado éstos a su alternativa. En la misma novillada fué rejoneado un bicho por el portugués Francisco Mascarenhas. También toreó el mismo Domingo Fernández en esa capital catalana en tal año 1941, con fecha 12 de junio, en una novillada de diez astados (cinco de E, de la Cova y cinco de Laffitte), celebrada en la Plaza Monumental, alternando con «Alcalareño» (hijo), Mario Cabré, Segundo Arana y un tal Fernández Gil. Después de aquel año perdimos su pista.

530. A. F. O.—Lugo.—Para completar los informes solicitados por us-

ted, le manifestamos que no sabemos que en el año 1902 se celebrara en La Coruña otra corrida que la del 6 de julio, en la que «El Algabeño» y «Lagartijo Chico» estoquearon seis toros de Aleas.

Y en Pontevedra, con fecha 10 de agosto del mismo año, fueron estoqueados seis toros de don Esteban Hernández por Antonio Montes y el mentado «Lagartijo Chico».

Del año 1901 no encontramos noticias referentes a las corridas que pudieran efectuarse en ambas capitales gallegas.

531. J. T. A.—Sevilla.—Consecuentes en nuestro deseo de complacerle, y tras las investigaciones propias del caso, podemos comunicarle que la Plaza de Toros de Utrera fué inaugurada con fecha 6 de septiembre del año 1895, lidiándose seis reses de Murube por las cuadrillas de «Guerrita» y «Reverte». Con esta noticia queda, pues, subsanado el error en que incurrimos reiteradamente, al dar por inaugurada tal Plaza en otra fecha y con otros diestros.



**«Lagartijo»**

532. M. F. L.—Zaragoza.—Los picadores y banderilleros que actuaron en Talavera de la Reina en la corrida donde halló la muerte el infortunado Joselito «el Gallo» fueron éstos: Antonio Chaves («Camero»), Antonio Marín («Farnesio»), José Agudo («Ceniza»), Juan Pinto y dos reservas, como picadores, y Manuel Saco («Cantimplas»), Enrique Belenguer («Blanquet»), Enrique Ortega («Cuco»), Antonio García («Bombita IV»), José Rodas y Enrique Ortega («Almendro»), como banderilleros.

533. «Licenciado Chuparosas». —Cartagena (Colombia).—En España, al menos, no se da el caso de que un matador de toros alterne con uno de



**Rafael Perea**  
(«Boni»)

novillos, pues aunque no existe disposición alguna que lo prohíba, una costumbre consuetudinaria viene estableciendo entre ambas categorías el deslinde necesario. En otros tiempos —no tan remotos que nosotros no hayamos conocido— solía darse el caso de que algún matador alternase con un novillero; y aunque desde hace bastantes años no ocurre tal cosa, sabemos que en varias Plazas de América hacen algunos «doctores» abdicación de sus prerrogativas y alternan sin vacilar con cualquier diestro, por muy neófito que sea. No nos extraña, por consiguiente, que el día 2 de octubre último alternaran en esa población el matador Rafael Perea («Boni») y el novillero Mariano Guerra, y si a esto «no hay derecho», como usted dice, tampoco hay ordenanza alguna de carácter legal que lo impida. Pero repetimos que en España no ocurre tal cosa en la actualidad.

534. J. L. R.—Igualeda (Barcelona).—Muchas investigaciones llevamos hechas para averiguar los datos referentes a la inauguración de algunas Plazas de Toros de las que no aparecen noticias en las obras de carácter histórico; unas veces tenemos la suerte de encontrar lo que buscamos y otras no; y en este segundo caso nos hallamos con la Plaza de Cieza (Murcia), de la que no podemos hallar la información que usted nos pide.

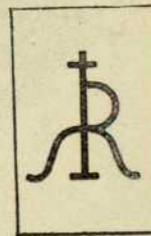
Todo lo que nos pregunta en relación con Luis Miguel Dominguín lo hemos publicado en esta sección más de una vez (la última, en nuestra respuesta número 445).

535. I. C. T. L. de M.—Barcelona.—El primero de los dos hierros que usted dibuja en su carta, el rematado por una crucecita, pertenece a la ganadería de doña Rocío Martín Carmona, de Sevilla, que es una parte de la que fué de su señor padre, don José Anastasio Martín; pero dicha vacada no ostenta divisa amarilla, azul y roja, como usted dice, sino verde y blanca. Y el segundo perteneció a don Luis y don José Pallarés Delsors, quienes vendieron en 1935 gran parte de su ganadería a don José Benítez Cubero, el cual no usa dicho hierro, sino otro distinto, aunque sí los colores azul y blanco de la divisa que ostentaban los toros de los señores Pallarés.

En materia de gustos no hay nada escrito, y, por consiguiente, no podemos decirle cuál de los dos novillos que usted menciona es mejor que el otro.

Julio Aparicio toró en la temporada última 72 novilladas.

**Hierro de la ganadería de doña Rocío Martín Carmona**



No existe precepto alguno que fije el número de novilladas sin caballos que debe torear un diestro antes de hacerlo en las picadas.

Luis López Ortega tomó la alternativa en Quintanar de la Orden (Toledo), de manos de su hermano Domingo, el 26 de septiembre de 1942, con toros de Clairac, y a Manuel Calderón y Cabo se la dió «Chicuelo», en Ecija (Sevilla) cinco días antes, con reses de doña Concepción Soto. No sabemos a qué se dedica actualmente dicho Calderón, ni nos interesa averiguarlo.

Suponemos que Luis Gómez («el Estudiante») está retirado definitivamente de la profesión. ¿También quiere usted saber a qué se dedica? ¡Pero, hombre, qué afán por conocer las actividades de los toreros después de retirados! Como no nos incumbe conocerlas, no se las podemos decir.

De la persona encargada de cobrar los haberes de los toreros, de lo que usted llama «truts» y del llamado pleito mejicano, tampoco podemos decirle ni media palabra. ¿Es que todavía no se ha dado usted cuenta del alcance o de los límites de este Consultorio? En todo lo que sean asuntos internos, no entramos ni salimos, y por eso no damos respuesta a las demás preguntas de su carta.



**Luis Gómez** («el Estudiante»)

Gracias por la iniciativa que nos brinda para la publicación de retratos; pero no nos es posible ha-



### LA ONZA DE «LAGARTIJO»

En las corridas de la feria de Bilbao del año 1883 tuvo «Lagartijo» el Grande una tarde de éxito completísimo.

Toreando, banderilleando y matando rayó a una altura incommensurable, y las ovaciones entusiásticas se sucedieron sin interrupción.

Y habiéndole preguntado por la noche unos amigos y admiradores cómo se las había compuesto para que le rodaran tan bien las cosas, hasta alcanzar aquel triunfo tan absoluto, dicen que contestó gráficamente:

—Yo tengo siempre una onza pa gastármela con los toros, y hoy he cambiao toa la monea. Pero los días que no camelo, me gasto un duriyo, cuanti más.

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros. 1784. «El tanteo».